

Bubio 18/1/73

Tesoro de Autores Ilustres

LA PLURALIDAD
DE LAS
EXISTENCIAS DEL ALMA

POR

ANDRES PEZZANI



Entregas 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 20.

BARCELONA

LIBRERIA DE D. JUAN OLIVERES, EDITOR-IMPRESOR,
CALLE DE ESCUDILLERS, NÚMERO 57.

1873.

L47
2794

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LA BIBLIOTECA

ESTERNA DELLA

ANDREAZZI

1878

BARBONA

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1878



vicio, etc., pues sobre este punto hay gran diversidad de pareceres entre los pitagóricos y platónicos.

» La purificacion tiene por objeto libertar al alma de las cosas extrañas devolviéndola su propia esencia, procurándola la perfeccion, la plenitud, la independenciam¹, facilitándola el que pueda volver al principio que la ha engendrado², y dirigiendo las sustancias particulares para que puedan unirse á las universales y participen de su poder, de su vida y de sus funciones³. Los que, como los antiguos, no admiten que sean estos los efectos verdaderamente importantes de la purificacion, le designan por objeto el de separar el alma del cuerpo, librarla de sus cadenas, libertarla de la corrupcion haciéndola salir de la generacion, ó de esperar cualquier otro resultado tan limitado como este, que consideran como superior á lo demas. Esta es la razon de que no concuerden en este punto muchos pitagóricos y platónicos.

» Fijemos los límites de estas tres cosas (el juicio, el castigo y la purificacion) y veamos en dónde concluye cada una.

» Mientras están colocadas las almas en la generacion se hallan sometidas al juicio, cuando no salen del universo y están en cierto modo mezcladas á la diversidad; pero en cuanto salen (de la generacion) libres, puras, completamente independientes, dueñas de sí mismas, llenas de los dioses, cesan de estar sometidas al juicio. Sin embargo, los pitagóricos y platónicos no siguen en esto la doctrina de los antiguos y someten las almas al juicio; lo mismo sucede respecto al castigo. Los antiguos colocan en el número de los dioses, aun cuando estén aquí abajo, las almas puras y unidas con los dioses por la conformidad del pensamiento, y cuando salen de sus cuerpos, las introducen inmediatamente entre los dioses sin someterlas á pena alguna. Los platónicos hacen pasar las almas de la generacion al mundo inteligible cuando han sufrido su castigo.

1. Consiste la purificacion en separar todo lo posible el alma del cuerpo, acostubrándola á concentrarse y permanecer en sí misma. (Jámblico, *Exortacion á la filosofía*, cap. XIV.)

2. Porfirio habia compuesto sobre este asunto un escrito titulado *De la vuelta del alma*.

3. Desembarazado el hombre de la naturaleza irracional y quedando en la inteligencia, se asemeja á Dios, etc.» (Jámblico, *Exortacion á la filosofía*, cap. VI.)

» No están de acuerdo tampoco los antiguos sobre la recompensa que reciben las almas cuando salen de sus cuerpos y van á unirse á las almas angélicas. Plutarco, Porfirio y demás filósofos antiguos, creen que conservan el rango que las pertenece, pero Plotino las libra de todas las cosas terrenales ¹. Concedíanles los antiguos con razon que pudieran estar por su inteligencia en una disposicion excelente que las acercara á los dioses y que presidieran á las cosas de este mundo, pues en su opinion, las almas que se han libertado de la generacion tienen parte con los dioses en el gobierno del universo; segun los platónicos, permanecen en la clase que les corresponde, ó sea en su rango. De la propia suerte, segun los primeros, participan tambien con los ángeles en las funciones demiúrgicas; segun los segundos ², dan la vuelta al cielo.»

Dejemos á un lado por ahora todo lo que concierne á los errores de Platon y de Plotino sobre la metempsícosis animal, pues volveremos á tratar bien pronto de ello, y tengamos presente únicamente sus doctrinas en cuanto á que no creian en la eternidad de los infiernos, y pensaban que eran admitidos los culpables á pasar por nuevas pruebas para regenerarse.

1. Véase Plotino, En. IV, lib. VIII, p. 5.—2. Ibid., En. IV. lib. III y IV.

CAPITULO III.

LOS MISTERIOS.

Timeo de Locres.—Pitágoras.—Los misterios.—Cosmología.—Doctrina de los misterios sobre la unidad de Dios.—Sobre la inmortalidad.—Sobre la pluralidad de las vidas.—Sobre la preexistencia.

Hallándose aun en la infancia los pueblos gentiles, y el pueblo judío, como poco despues los primeros cristianos, necesitaban para contenerse terribles amenazas de castigos en el otro mundo, puesto que no podian serlo por castigos temporales. Los legisladores y los pontífices de Israel, con la unidad de Dios podian infundir á los culpables el temor de las penas en esta vida. Pero con el politeismo, con la adoracion múltiple de los buenos y malos espíritus, de héroes deificados despues de su muerte, si un pagano cometia cualquier acto vituperable y castigado por un Dios, por infame y cruel que fuese, siempre encontraba una divinidad á propósito para quien fuese agradable y meritorio. Así, pues, era preciso representar los castigos en la otra vida como debiendo ser eternos. Jesucristo mismo se vió obligado, por

nuestro bien, á amenazarnos en su tiempo. ¿Hubieran podido obrar así los legisladores, los filósofos, los pontífices del gentilismo? De ningun modo, pues ¿cómo hubieran podido asegurar á sus actos una eternidad cualquiera aquellos dioses que no eran estables, y que en tiempos anteriores se habian destronado unos á otros? Era de absoluta necesidad, aun reconociendo un infierno solamente transitorio, rodearle de espantosas condiciones con objeto de hacerle tan terrible que inspirara la mayor aversion á la humanidad. Los voluptuosos pasaban por espacio de tres mil años (algunos decian diez mil), en los cuerpos de cerdos ó de animales inmundos; los homicidas iban á parar á cuerpos de fieras. Platon y Plotino dan acerca de esto horribles detalles diciendo que los castigos estaban en proporcion de las faltas; y era tanto mas temible la suerte que aguardaba á los malvados, cuanto que la expiacion no tenia objeto meritorio alguno para la existencia animal. Únicamente despues de una larga série de siglos podia el alma volver á entrar en la vida animal para regenerarse en ella. Esto no es una vana suposicion que hacemos; la sabia y prudente política del Mesías ha sido igual respecto al infierno, que la metempsicosis animal fué en la política del paganismo en su infancia. Oigamos sino lo que dice sobre este asunto Timeo de Locres, que segun asegura Ciceron, ¹ fué el maestro de Platon:

« Si cualquier hombre, poseido del vicio, viola las reglas del Estado, debe ser castigado por las leyes y por la tacha

1. *De finibus bonorum et malorum*, 29.

infamante que caerá sobre él; pero debe atemorizarle mas el miedo del infierno y sus penas continuas, el castigo del cielo, y los remordimientos y torturas inevitables que persiguen bajo la tierra á los desgraciados criminales (es decir, en el otro mundo).

» El poeta jónico ¹ (Homero) es digno de las mayores alabanzas por haber hecho entrar á los hombres en la senda de la religion por medio de antiguas y útiles fábulas; pues así como se curan los cuerpos con remedios malsanos si no ceden á los mas salutíferos, nosotros reprimimos las almas con falsos discursos si no se dejan conducir con los verdaderos; por cuya razon hay que establecer penas pasajeras (fundadas en las creencias) sobre la transformacion de las almas (ó la metempsicosis); de manera que las almas (de los hombres) timoratas pasan (despues de la muerte) á cuerpos de mujeres expuestas á las injurias y al desprecio; las almas de los homicidas ² á los cuerpos de las fieras para recibir (en ellos) su castigo; las de los impúdicos á los de cerdos ó javalies; las de los inconstantes y atolondrados á los de las aves que hienden los aires; las de los perezosos, holgazanes, ignorantes y locos á los de animales acuáticos. Nemesis, hija de la noche, diosa de la venganza, juzga todas estas acciones en el segundo período (es decir, en el círculo de la segunda region alrededor de la tierra), acompañada de los demonios, vengadores de los crímenes, que son los inquisidores terrestres de los actos humanos, y á quienes el Dios director de todas las cosas, ha concedido la administracion del mundo que está lleno ³ de dioses, hombres y animales hechos segun la imágen (el modelo) excelente de la forma improducida y eterna ⁴. »

Parece evidente por este pasaje, que no creia Timeo de Locres en la metempsicosis animal, sino que queria que la divulgasen los filósofos para mantener al pueblo en el temor; y esto prueba que tenian dos doc-

1. Timeo de Locres, en griego y en francés por el marqués d'Argens. Berlin, 1763, p. 252. Traducción del texto.

2. *Ibid.*, p. 253.

3. *Timeo de Locres*, p. 281.

4. *Ibid.* p. 255; texto V, 16 y 19.

trinas: una pública para el vulgo y otra para los que estaban iniciados en los principios de la verdadera filosofía; por lo que Mr. Dacier aseguraba con razón y sin ella á la vez que nunca habia defendido Pitágoras la metempsícosis animal ¹. Equivocábase en cuanto á que está confirmado que Pitágoras enseñaba públicamente este dogma que sus discípulos seguian en sus escuelas lo mismo que su maestro; pero puede acertar en cuanto á que podia muy bien Pitágoras no creer en dicho dogma (como Timeo de Locres ²), enseñándole, sin embargo, para mantener al pueblo en el temor, los castigos de la otra vida. No es de desdeñar la observacion que Dacier hace á este propósito: «La prueba mas segura de que Pitágoras no ha profesado la creencia que se le atribuye, dice Mr. Dacier, es que no se encuentra el menor vestigio de ello en los símbolos que nos quedan de él ni en los preceptos que su discípulo Lysis compiló y que nos ha legado como el resumen de su doctrina ³.»

Si se hubiera contentado Mr. Dacier con decir que aunque Pitágoras enseñaba el dogma de la metempsícosis animal no creia en él, hubiera sido muy difícil probarle lo contrario; porque á todo lo que en su contra se le hubiera objetado, aun á los pretendidos cambios de los diferentes cuerpos que Pitágoras decia se acordaba de haber animado, hubiera podido oponer Mr. Dacier la necesidad de engañar al pueblo

1. *Vida de Pitágoras*, por Mr. Dacier, tomo I, p. 28.
2. *Timeo de Locres*, p. 263. v, 26 y 27.
3. *Vida de Pitágoras*, por el mismo.

para mantenerle en el temor. Luego cuantas mas ficciones hubiera inventado Pitágoras para conseguir lo que se proponia, tanto mas habria obrado consecuentemente con su idea ¹. Pero al exaltarse Mr. Dacier contra toda la antigüedad á causa de su celo exagerado por la memoria de Pitágoras, queriendo demostrar que todos los autores, sean filósofos, poetas ó historiadores, le hayan atribuido sin razon la opinion de la metempsícosis animal, defiende un sentimiento destruido por el testimonio de todas las obras que nos quedan de los mas antiguos discípulos de Pitágoras, y de todos los filósofos que, como Sócrates y Platon, admiten el dogma de la transmigracion de las almas que ellos habian tomado de la escuela pitagórica y sostienen que pueda tener lugar dicha transmigracion hasta en los cuerpos de los animales.

Es muy posible, sin embargo, que Pitágoras, Platon, Plotino y otros varios no hayan tenido fé íntimamente en lo que enseñaban respecto al paso del alma á los cuerpos de los brutos y estamos muy léjos de querer contradecir esta interpretacion. Pero tambien es cierto que lo mismo la teología que la filosofía vulgar necesitaba la institucion de los *Misterios*, para hablar á las almas mas puras moral é intelectualmente con el lenguaje de la razon.

Vamos á examinar cuáles fueron sus principales instrucciones; demostremos desde luego la importancia que tenian ante los mas célebres sábios de la antigüedad. Ciceron ² y Plutarco ³, hacen de ellas

1. Nota del marqués d'Argens sobre *Timo de Locres*, p. 398.

2. *Leyes*, libro II. — 3. *Consolatio ad uxorem*.

magníficos elogios que citamos mas abajo en nota.

Aristófanes les excedió en este punto: «Todos los que participaban de los *Misterios*, dice, pasaban su vida inocentes, tranquilos y en santidad; al morir contaban hallar la luz de los Campos Elíseos, mientras que los demás solo podian esperar tinieblas eternas ¹.» Mas grave y severo Sófocles, la joya del teatro ateniense, no teme llamar á los *Misterios* «las esperanzas de la muerte.»

Y cuando se piensa en la importancia que daban los Estados en un principio á la exacta celebracion de los *Misterios*, á las estipulaciones que formulaban en sus contratos para la seguridad de su celebracion se vé hasta qué punto fueron dichos *Misterios* por mucho tiempo su primero y último pensamiento.

De sus preocupaciones públicas y privadas era esta la mayor, lo cual no es estraño, pues como dice Dollinger, «considerábanse las Eleusinas como la flor de toda la religion griega, como la mas pura esencia de todas las concépciones ².» No solo se negaban á iniciar á los conspiradores, sino á los que les habian denunciado, y asimismo se negaba á los traidores, á los perjuros, disolutos, etc. ³ Por último se confesaban diciendo: «He hecho el mal y he hallado lo mejor;» por lo que dijo Porfirio: «Debe estar nuestra alma en el instante de la muerte en el mismo estado en que se encontraba durante los *Misterios*, es decir, exenta de pasion, de envidia, de ódio y de cólera.»

1. *In Ramis.*

2. Dollinger, *Judaismo y paganismo*, t. 1, p. 184.

3. *Fragm. de Styg.*, ap. Stob.

Hé aquí grandes elogios en verdad y autoridades bien imponentes en favor de la alta importancia civilizadora y moral de los Misterios.

Debemos hacer constar que los *Misterios* revelaron á las almas espirituales y capaces de guardar los mayores secretos:

1.º La pluralidad de los mundos y la rotacion de la tierra tal como despues demostraron Copérnico y Galileo;

2.º La unidad de Dios;

3.º La pluralidad de las existencias, las vidas y las pruebas sucesivas del alma.

Examinemos cada uno de estos puntos, que son de suma importancia.

Si nos paramos á estudiar por un momento la cosmología de los últimos dias del paganismo, veremos que el Cosmos se llamaba entonces la *χορεία* ó salon de baile. En este salon no se estudiaba, sino que se bailaba literalmente el sistema de Copérnico, pues colocaban á cierta altura hemisférica la casa del sol, ejecutando á su alrededor la danza circular y todas las conjunciones principales de los planetas. Convirtiéndose despues el sol-rey en emblema de Jesucristo, lo mismo en la gerarquía religiosa que en la familia, continuaron estas danzas tambien en tiempo del cristianismo.

Si consultamos la mas remota antigüedad, nos responderá categóricamente por la pluma de Teofrasto y de Plutarco ¹, que despues de haber profesado largo tiempo Platon la idea de la rotacion del

1. *De facie lunæ*, p. 922.

sol en derredor de la tierra, cambió de parecer en su ancianidad manifestando la opinion opuesta; que no influyó nada absolutamente en este cambio el genio de Platon, y que este debió su conversion exclusivamente á los dos célebres pitagóricos Timeo de Locres y Arquitas de Tarento ¹. Bien sabido es que en dicha secta se consideraba esta creencia como punto de religion, y por consiguiente se guardó el secreto cuidadosamente hasta que el indiscreto Filolao divulgó el misterio publicándole por escrito. Arquimedes por su parte le habia tomado de Aristarco de Samos ², pitagórico igualmente, y Plutarco nos muestra á Cleanto acusando severamente á este último de haber turbado con esta indiscrecion el reposo de Vesta y el de los dioses directores del universo ³. En fin, Hiparco fué arrojado ignominiosamente de su escuela por haber enseñado en público los dogmas pitagóricos ⁴.

Está, pues, muy bien demostrada la filiacion retrospectiva de los últimos dias del paganismo hasta Pitágoras, ¿mas en dónde podia haberse inspirado de tal modo este filósofo místico, á quien se le puede dar el nombre de rey de los sábios? Debió ser sin duda alguna en la misma escuela de los Misterios que le habian enseñado tantas cosas, y entre ellas, segun afirman los discípulos de Newton, la ley inversa del cuadrado de las distancias.

A fines del siglo pasado se indignaba el célebre astrónomo Bailly de que se concediera á los griegos y romanos el honor de semejante descubrimiento: «Ja-

1. Eusebio, *Prep. ev.* lib. XV, c. VIII.—2. *De Arenario*.—3. Plutarco *loc. cit.*—4. Saint Clement, Strom, lib. V.

más, decía, se ha podido concebir tal sistema en Grecia ó en Italia. ¿Se podrá creer que pudiese estar apoyado en hechos, cuando los griegos no nos han dejado la mas ligera mencion? ¿Osarémos decir que pueda elevarse el espíritu humano por sí solo á este sistema sin hechos que le conduzcan á él y puedan dar un tinte de verosimilitud á una verdad de tal modo contraria al testimonio de los sentidos? Empezaban los griegos en tiempo de Pitágoras á dar sus primeros pasos en la carrera astronómica y por lo tanto no podian hallarse en estado de sospechar esta verdad... La óptica no nació en Grecia hasta el tiempo de Aristóteles y de Platon; todas estas hipótesis provienen de la geometría que entonces estaba poco adelantada; sin contar con que se necesitaban observaciones completas y continuas,... y seguramente no hubiera bastado para ello la vida entera de Pitágoras ¹.»

Ha pasado mas de un siglo desde que Bailly escribió estas palabras, y cada vez se aumenta mas el asombro.

«No se puede comprender, dice un sábio moderno, cómo pudo conocer Pitágoras la verdadera posición de la tierra entre los planetas, careciendo de medios suficientes de observacion, ó en virtud de qué poder de adivinacion emitió sobre su movimiento los admirables principios bajo cuyo peso estuvieron á punto de sucumbir Copérnico y Galileo veinte y un siglos despues, tal era la profundidad de estas verdades².»

1. *Historia de la astronomía antigua*, p. 83 y 446.—2. Charton, *Viajes antiguos y modernos*, p. 2.

Pitágoras, sin embargo, no habia inventado ni adivinado nada absolutamente. Por medio de sus viajes se inició en todos los misterios egipcios, y guiado por el sacerdote Perenites, como Orfeo lo fué por Etimon ¹, contempló en la parte secreta de los templos (*adyta arcana*) aquellas grandes representaciones cosmológicas que consistian en varias ruedas misteriosas que Dionisio de Tracia y despues Clemente de Alejandría nos describen « como estando siempre en movimiento, » y que á su vez nos dice Plutarco que « representaban el circuito de los mundos celestes ². »

Allí estaban los siete dioses principales, que eran á la vez los directores y los planetas de mayor importancia de los que Mercurio Trismegisto y Jámblico decian que « estaban asociados al Verbo para mantener el mundo en sus siete órbitas. » Allí se manifestaba la gran doctrina de Orfeo á la que llamaba Proclo *θεόδοτον*, es decir, dictada por Dios, y que segun el P. Kircher, « parecia digna de este bello nombre á mas de un Padre de la Iglesia ³. »

Viajando Pitágoras por Babilonia, á donde fué á conversar con los magos ⁴, encontró infaliblemente en los templos de Belo toda aquella córte sideral giratoria, figurada, como asegura Filostrato, por medio de globos de color zafirino en los que estaban representadas las imágenes doradas de sus respectivos dioses directores.

1. S. Clem., *Strom.* lib. V.

2. Plutarco, *De facie lunæ.*

3. Kircher, *OEdipus Egypt.*, t. III, p. 576, t. II, p. 408.

4. Diógenes Laercio, t. VIII, § 2.

Recorriendo la Persia pudo ver en Ecbatana la inmensa máquina que tanto asombro causó al emperador Heradio, y que el historiador Cedreno nos dice fué construida por el rey Cosroes y en la cual se representaba el cielo y las revoluciones de los astros con los ángeles que las presidian ¹.

Los siete dioses, θεοὶ βουλευτοὶ, eran para aquellos pueblos los siete consejeros transeuntes ó variables, pues no debemos olvidar lo que dice Platon: «θεός viene de θεῖν, correr, y solo se daba este nombre á los astros ².»

Una vez dilucidado este punto, examinemos la doctrina de los Misterios sobre la unidad de Dios.

Cuando las tinieblas de la supersticion y la idolatría cubrieron la tierra; cuando los pueblos prostituian sus adoraciones ante impuros ídolos, y hasta se erigieron altares á los brutos, era muy peligroso querer combatir la credulidad pública. Ejemplo de ello fué Sócrates, condenado á beber la cicuta por no creer en los dioses del paganismo.

La unidad de Dios, cuyo origen procedía de las tradiciones primitivas y generales de humanidad, menospreciada por el vulgo, se refugió en el santuario de los templos, y solo se enseñaba á los iniciados con la condicion de guardar el secreto mas inviolable. Se designaba á Dios con diferentes nombres.

Kneph era el dios no engendrado, eterno ³. En Menfis se le adoraba bajo el nombre de Phtas, que

1. Cedreno, p. 338.

2. In *Crotlyo* (M. de Mirville, *Manifestaciones históricas de los Espíritus*, t. IV, p. 119).

3. Plutarco, *De Iside et Osiride*.

significa el ordenador ó arquitecto del mundo. Los egipcios le llamaban Amon ¹. «En concepto de los egipcios, dice Jámblico en su escelente obra sobre los Misterios, Dios ha existido solo antes que los séres. Él es el origen del mundo inteligible y de toda la inteligencia creada. Es el principio que se basta á sí mismo, perceptible únicamente á los ojos del espíritu y padre de todas las esencias.»

Leíase en el templo de Saïs la siguiente inscripcion: «Yo soy todo lo que ha sido, todo lo que es, todo lo que será. Y ningun mortal podrá levantar el velo que me oculta ².» La creencia en un Dios único pasó de Egipto á Grecia: Pitágoras, Platon, Tales, Solon, Hermótimo de Clazomene, Anaxágoras, Heráclito, Empedocles, Filolao, Hierocles y Aristóteles, que fueron iniciados en los misterios, proclamaban esta verdad.

Si hemos de creer á un fragmento de himno en la celebracion de los Misterios, el hierofante ó soberano pontífice pronunciaba estas palabras: «Contempla al Rey del mundo. Él es único; es de sí propio; todos los séres han nacido de él; él está en ellos y por encima de ellos; su mirada abraza á todos los mortales y ningun mortal puede verle ³.» Dividiase la doctrina de Tebas y de Menfis en tres grados: 1.º El dualismo, ó dogma de los dos principios; 2.º el zebaotismo, especie de panteismo naturalista; 3.º el yohahismo, ó el culto de un solo Dios, independiente

1. Jámblico, *Mist. sec. VIII*, cap. 3, edic. de Tomás Gate.

2. Plutarco, *De Iside et Osiride*.

3. Eschemback, *De poesi Orphica*, p. 136.

del mundo material. Este último grado era el epoptismo mas elevado ¹.

Hallamos en esta division las tres hipótesis del dualismo, de la emanacion, de la creacion.

Pueden formarse dos opiniones diferentes en este punto sobre la constitucion de los Misterios.

Debemos creer que los iniciadores dejaban al adepto la libertad de pensar y escoger entre los sistemas, tolerando por igual todas las opiniones.

O bien deberemos creer que el yohahismo, que era de grado superior, explicaba y conciliaba las objeciones comprendidas en las dos primeras enseñanzas.

Nos inclinamos de buen grado hácia este partido y hé aquí porqué: Segun todos los autores que han escrito sobre los Misterios, el dualismo, el zebaotismo y el yohahismo no formaban doctrinas opuestas y hostiles, sino solamente diversos grados de iniciacion ². El dualismo comenzaba por revelar al epopto la distribucion del bien y del mal y su perpétua lucha en el mundo terrestre. El zelaotismo corregía el dualismo con el principio de la unidad de sustancia. Y en fin, el yohahismo hacia conocer cómo habia engendrado la unidad de la sustancia la multiplicidad de las esencias, y por otra parte, la imperfeccion y la libertad de las inteligencias explicaban la introduccion del mal en la creacion.

Se puede pensar de aquí, que no pudiéndose percibir la verdad sino gradualmente á causa de nuestra limitada naturaleza, eran conducidos los adeptos,

1. Senancour, *Tradiciones morales y religiosas*, p. 148.

2. Jámblico y Wurburton.

progresivamente hasta la idea tradicional y antiquísima del Dios uno, eterno, arquitecto sublime del mundo.

Ya hemos dicho porqué tuvo que esconderse en los santuarios el dogma de un Dios único durante cierto tiempo, puesto que hubiera sido muy arriesgado manifestar tal creencia entre los extravíos de todas las supersticiones de la idolatría¹; sin embargo, fundábase menos sobre el interés general el secreto de una tradición primitivamente universal, que sobre la necesidad de la prudencia individual. Pero en cuanto á la segunda enseñanza ya no era lo mismo y vamos á entrar en materia.

La muerte existía antes que el hombre, y si se pone esta verdad en tela de juicio, podremos presentar testimonios que de todas partes vendrán en apoyo de esta idea. Los restos fosilíferos son la prueba mas irrevocable. Mas para los demás seres la muerte no es un mal, es la ley de la renovacion y del cambio. La muerte es un castigo reservado al hombre, por cuya razon el cristianismo nos enseña que es el fruto del pecado. El animal ni la prevé ni se espanta de ella. El hombre sabe que debe morir, y lo que convierte á la muerte en un mal es el terror que inspira.

1. Pluche manifiesta la misma opinion diciendo : «Habria sido una temeridad si los iniciadores hubieran tratado de arrancar al pueblo sus quiméricas divinidades, haciéndole conocer que los objetos de su culto eran solamente alegorías y símbolos, pues habrian sido apodreados. Se contentaron, pues, con revelar la verdad á un pequeño número de personas de reconocida sabiduría y discrecion, despues de haberlas sometido á varias pruebas y haciéndolas jurar que guardarían el secreto absoluto.»

Pero la armonía de la creacion no necesita este terror.

La tierra es el lugar de la expiacion y de la prueba, y está clasificada en la categoría de los mundos inferiores. Si la muerte no causara espanto en este valle del dolor y de lágrimas, muchísimos desgraciados se libertarian voluntariamente por medio del suicidio de situaciones que no pudiesen sobrellevar. ¿Y qué es lo que nos hace temer tanto la muerte? El pavoroso desconocido de la vida futura, el *puede ser* de Hamlet, la incertidumbre del porvenir.

Ahora comprenderemos fácilmente porqué hubo que ocultar al vulgo la doctrina de la inmortalidad del alma, tan antigua, no obstante y tan evidente ¹; porque hubiera sido aventurado el divulgarla; porque no llegaban los iniciados á conocer esta verdad sino al cabo de largas pruebas; y porque no les era enseñada sino á condicion formal de guardar el secreto. Cuando quisieron algunos filósofos predicar el dogma de la vida futura, Tolomeo Filadelfo mandó cerrar sus escuelas por miedo de que se despoblaran sus Estados. Despues de una leccion que dió Hegesias en la ciudad de Cirene sobre la inmortalidad del alma, se matan sus discípulos para librarse de la vida terrestre y entrar en la que su maestro les promete. Cleombroto sube á una torre y se arroja desde lo mas elevado para gozar cuanto antes del porvenir que se le ha anunciado. Caton se suicida despues de haber leído

1. Dice Bossuet que se juzgó demasiado grosera el alma de los hebreos para que se les pudiese enseñar sin rebozo el dogma de la inmortalidad del alma.

el *Phedon*; podríamos citar aun muchos ejemplos ¹.

Pero sobre todo, la revelacion de la verdad en lo que concierne al destino futuro, ha debido marchar progresivamente. Cuando Jesucristo enseñaba formalmente la inmortalidad, acompañaba sus promesas con la amenaza del infierno eterno. La Iglesia hizo mas, pues en sus dogmas considera el suicidio como un crimen, condenándose el que voluntariamente se dá la muerte; su cuerpo está privado de la sepultura eclesiástica y no reposa en lugar sagrado. Pero si no se podia dar la muerte á sí propio, se la podia buscar. La doctrina de la vida futura y de las recompensas eternas produjo los mártires, gloriosos testimonios de la

1. Tambien juzga Carlos Fourier como peligrosa la doctrina sobre la vida futura en los tiempos de esclavitud y de infortunio. «En aquella época, dice, eran tan vagas las nociones que habia sobre la vida futura, y acompañadas de tan espantosas descripciones, que la idea de la inmortalidad infundia el terror mas bien que consolaba; por lo que era muy frágil dicha creencia y no era de desear que llegara á consolidarse. Dios no quiere que los globos adquirieran nociones ciertas sobre el destino futuro de las almas durante el órden incoherente; si se adquiriera el convencimiento de ello, las clases menos afortunadas de los pueblos civilizados se suicidaron en el instante en que tuvieran la seguridad de la otra vida, que no podria ser peor que la de este mundo; por lo que ha debido Dios dejarnos por largo tiempo en la mayor ignorancia respecto á la inmortalidad: (*Teoría de los cuatro movimientos*, p. 133 y 134, 1.ª edicion.)

Lucano expresa la misma idea en los versos siguientes (lib. IV):

Victurosque Dei celant; ut vivere durent,
Felix esse mori.

(Con objeto de que los que deben vivir soporten la existencia, la divinidad les ha ocultado que el morir es venturoso).

Cuando reina en un pueblo la incertidumbre de la inmortalidad, la muerte es un mal, la vida es un bien; por lo que el *Houngz-Fan* (la doctrina sublime) del filósofo chino Ki-Tseu considera la vida longeva como una de las cinco felicidades y la corta vida en el rango de las seis calamidades, pues en aquella época el Yking colocaba únicamente en este mundo la recompensa ó castigo de las buenas ó malas obras.

Así, pues, la doctrina de la inmortalidad ha debido ser desconocida de la masa (los profanos) cuando se hallaban los pueblos en la infancia, siendo tan solo conocida de los sábios (los iniciados).

luz que dejó tras sí el sol divino y de la ardiente fé que Jesucristo inspiró á sus Apóstoles y á los Padres de la Iglesia primitiva.

La doctrina de los Misterios, que no se dirigia, como la de Jesucristo, á la humanidad entera, sino solo á un pequeño número de iniciados, no ocultaba á los hombres eminentes de aquel tiempo el verdadero secreto de la vida. El iniciado Thamyris ve desplegarse ante él en el *Orfeo* de Ballance cuadros maravillosos, obra de los mas hábiles artistas: ya es un condenado encadenado á una rueda que gira sin cesar, ya es otro delincuente devorado por el hambre y la sed delante de un arroyo que huye eternamente de sus secos lábios y de succulentos frutos que no puede alcanzar; ó ya son cincuenta mujeres condenadas á llenar con sus cántaros un tonel eternamente vacío.

Y añade el hierofante :

«Ya lo ves, Thamyris, esta es la pintura de las vanas pasiones del hombre, de sus trabajos sin descanso, de sus errados cálculos, de sus tormentos que renacen sin cesar. Si no fuera la vida actual el paso á otra vida; si fuesd fija é inmortal tal cual es, el terrible cuadro que tienes á tu vista representaria con la mayor fidelidad el destino humano. La Grecia, sin embargo, dará un nombre á todos estos cuadros. Este será Ixion, ese será Tántalo, aquel serán las cincuenta hijas de Danae. Ya te lo hemos dicho, Thamyris, la tierra es el infierno.»

Así, pues, segun el lenguaje simbólico que Ballan-

che interpreta con tanta exactitud, el mundo terrestre es el infierno, el lugar de la expiacion al par que el de la prueba ¹.

El iniciado llega á saber que el infierno es temporal, y que el que por sus culpas ha sido castigado á habitar en los mundos inferiores, puede regenerarse por medio de la penitencia y el arrepentimiento, obteniendo progresivamente existencias mas venturosas.

El secreto mas importante de los Misterios fué el dogma de las vidas sucesivas, que se trasmitió de una generacion á otra á los iniciados que se juzgaban aptos para conocer esta verdad por medio de largas pruebas.

De tal modo forma el dogma de las vidas sucesivas el fondo de los Misterios, que su constitucion y gerarquía se fundan sobre esta base. Los diferentes grados de iniciacion son el símbolo de los diversos grados de la vida futura. Debemos recordar que en los Misterios antiguos y modernos se proclama siempre el siguiente principio: «Nadie puede pasar violentamente de un grado á otro sin haber sufrido la prueba y sin haberlo merecido².» ¿No se prohíbe asimismo al iniciado de un grado que trate de descubrir los secretos que corresponden al grado superior antes de ser promovido á él? Pues esta prohibicion es la mas explícita desaprobacion del suicidio. No le

1. *Orfeo*, libros VII y VIII, p. 393, 403 y 404.

2. Son las mismas palabras que se encuentran en el cántico de los iniciados en los grandes Misterios con que termina el epilogo de Falkir: «Falkir, deploro tu desgracia; quisiste evitar la lucha, quebrantando la prueba con la muerte; no se puede subir sin esfuerzo, ni por medio del asalto se puede ascender al grado sin haberle merecido.

es dado al hombre libértarse voluntariamente del grado terrestre de iniciación. Ballanche ha comprendido muy bien la elevada significación de los Misterios ¹, pues pone en boca de Thamyris las siguientes palabras después de haber sido iniciado: «Comprendo el motivo de las pruebas de la humanidad, pues los Misterios de Isis son su imagen ².» Añade Mr. Ballanche en otro lugar: «Decían los antiguos que únicamente los iniciados podían alcanzar la vida dichosa del Eliseo siendo arrojados al Tártaro los demás; lo que quería decir en el lenguaje de la iniciación, que los demás tenían que sufrir nuevas pruebas. Servio, cuya autoridad es respetable, explica que el infierno, la región inferior es nuestro mundo ³.»

Todo se relaciona en la organización gerárquica de los Misterios al dogma de las vidas sucesivas, de las pruebas que sucesivamente se imponen, del progre-

1. Es indudable que se ha enseñado en los Misterios la doctrina de la vida futura. Hé aquí cómo se expresa Ciceron en el segundo libro de las *Leyes*: «Con ayuda de los Misterios aprenden los hombres, no solo á vencer y á vivir en paz, sino á morir con la esperanza de un porvenir mas feliz.» Jámblico refiere el siguiente pensamiento como tomado de los Misterios: «Muchas veces se elevan las almas á fuerza de méritos á las esferas superiores; pero traspasando de este modo los límites que les estaban prescritos, pierden su existencia infinita para ocupar un puesto en la nueva sociedad á donde se les destina.» (*Misterios*, sección II, capítulo 2.º) Plutarco, en una circunstancia solemne en que no podía mentir, cuando debió manifestar lo que sentía su corazón para consolar á su esposa por la muerte de su hija comun, escribió estas palabras: «El vulgo (*profanum vulgus*) se imagina que después de la muerte no queda nada del hombre, que ya no hay para él bienes ni males; pero tú, mi esposa querida, sabes lo contrario; una tradición de familia (los ascendientes de Plutarco habían sido iniciados y su padre fué hierofante) nos ha trasmitido de generación en generación una doctrina diferente. Además, iniciados como estamos en los sagrados Misterios de Baco, conocemos las grandes verdades. Sí, el alma es inmortal y su porvenir está asegurado. (*Consol. ad uxorem*.)

2. *Orfeo*, p. 437.

3. *Paluogenesis social*, p. 105.

so por medio de la iniciación, de los diversos grados conquistados con el mérito y la virtud. Los Misterios eran la representación simbólica de los destinos humanos. Después de haber pasado el neófito por la puerta custodiada por tres guardias, se obligaba á no retroceder jamás. Si le faltaba constancia en las pruebas que tenia que sufrir, pasaba el resto de su vida en las habitaciones dependientes del templo, en donde, no obstante, á fuerza de celo podia llegar al grado de oficial subalterno ¹.

El vestíbulo del templo representaba la vida terrestre, la region de los seres inferiores, el infierno, en una palabra; el santuario á donde llegaba el iniciado después de haber salido victorioso de las pruebas, era el símbolo de la vida feliz en los grandes cielos, en los mundos superiores, y de aquí parte este principio: Nadie puede ensalzarse sino por medio del mérito y de la virtud; la recompensa pertenece exclusivamente al que ha atravesado las pruebas. Variando, por otra parte, los grados de la iniciación según los adelantos y progresos del iniciado, se deducia este otro principio: «La recompensa está en proporción del mérito.»

En las puertas de la iniciación encuentra el neófito marchas penosas y obstáculos que le rodean por todas partes. ² Mas pasados estos trabajos, la luz celestie hiere su vista; en derredor suyo descubre un espectáculo encantador, una campaña alegre; su oido se

1. Reghellini de Secio, *La francmasonería, considerada como resultado de las religiones egipcia, judía y cristiana*. t. I, p. 11.

2. *Ibid*, t. I, p. 16.

recrea percibiendo celestiales coros acompañados de melodiosa música, y se le aparecen santas visiones : está iniciado, posee el carácter de elegido por su admision ; ya no es esclavo del temor, y coronado y triunfante, entra á participar de la sublime ciencia de las sagradas doctrinas.

Tampoco se podria negar con razones sólidas que la doctrina de los Misterios se aplicase á la vida futura bajo la forma del progreso de las existencias sucesivas.

Nótese que la region infernal, figurada por el vestibulo del templo, era siempre temporal, pudiéndola atravesar el neófito segun que sufriera sus pruebas mas temprano ó mas tarde, y que aun permaneciendo en el mundo inferior, tenia la facultad de ascender al rango de oficial subalterno. Esta ley simbolizaba perfectamente el estado perpétuamente relativo y temporal del pecado, que no puede adquirir nunca un carácter absoluto. Los puros goces reservados al iniciado eran tambien la viva y exacta imágen de la mansion de los séres superiores; el oido y la vista eran los únicos entre todos los sentidos terrestres que fuesen satisfechos y amplificados; la promesa mas importante se dirigía á la inteligencia que estaba llamada al conocimiento de la sublime ciencia de las sagradas doctrinas, ó en el lenguaje de la iniciacion, la á ciencia de las cosas y de Dios, principio de ellas. Y asi será efectivamente: la vision se desarrollará despues de un modo que la imaginacion no puede concebir; el oido se perfeccionará igualmente en inmensa escala; y desaparecerán de los mundos

bienaventurados la lujuria y la gula; por último, los cuerpos espirituales de que habla San Pablo y que deberemos tomar, estarán libres de todo apetito grosero. Al prometer Mahoma á los escogidos de su paraíso los placeres sensuales, transportó al cielo los falsos goces del infierno y se condenó sin remision por este vil engaño que rechazaban las tradiciones universales de la humanidad. Así, pues, á pesar de la magnífica y sublime idea de la unidad divina, el mahometismo es un cuerpo inerte y frio de donde la vida se retira de dia en dia y que se perderá en el olvido.

Pero falta algo á la descripcion que los Misterios nos hacen del Eliseo y este algo es muy importante; á saber: la caridad. Bien se vé que en esta descripcion se satisfacen los sentidos nobles y que la inteligencia se desarrollará en grado infinito; pero en ninguna parte se encuentra la tendencia general á la unidad, la atraccion divina que arrastra tras sí á todos los seres, la sociedad universal de las criaturas, el amor infinito que desde ellas se eleva hasta Dios y baja de Dios á ellas abarcándolas á todas en una solidaridad indivisible. Jesucristo no habia venido aun en aquel tiempo; Dios no se habia revelado bajo la forma del amor; le faltaba espacio á la caridad que solo se practicaba entre los iniciados; no se admitia á la iniciacion al esclavo ni al extranjero, y las preocupaciones de raza penetraban hasta el fondo de los santuarios.

Como quiera que sea, el dogma de las vidas sucesivas no habia adquirido el grandioso carácter que

permiten darle las ideas modernas. No todas las ideas de progreso humanitario, de orden y gerarquía de los mundos, de la unidad de los seres por medio de la caridad habian llegado á brotar. El dogma de las vidas sucesivas tenia ya su base en la hipótesis de la preexistencia; por todas partes se vé que dominando esta hipótesis las antiguas creencias, pasa á la doctrina exotérica del pecado original; pero privada esta doctrina de los elementos que la une al pasado de las tradiciones, á la armonía y á la gerarquía de los mundos, al estado subalterno de nuestro mundo, lugar de pruebas y de penitencia, no es mas que una monstruosa concepcion que no podian admitir de modo alguno los espíritus que habian perdido el sentido de los antiguos mitos. Dirásenos que se enseñaba la preexistencia á los iniciados ¹. Vamos á decir lo que pensamos respecto á este dogma tan venerable por su antigüedad y por la luz que arroja en la explicacion de los destinos terrestres; haremos comprender suficientemente que sin él todo es desorden en este mundo; que por él se encuentra enlazada la tierra al conjunto, que la falta de la parte es una apariencia transitoria que contribuye á la belleza y unidad del todo; que de este modo nuestro planeta está colocado en condiciones físicas que corresponden al rango que ocupa en la creacion y al estado moral de sus habitantes; que la cuestion del mal no es una, puesto que los defectos de nuestra morada y de nuestra

1. Dice Jámblico en su *Tratado sobre los Misterios egipcios*: «Antes de abandonar el alma á su cuerpo, oye la armonía de los cielos; si vienen á herir su oído acentos análogos á los de los conciertos divinos de que se acuerda siempre, se estremece, se conmueve y se transporta.» (Sec. III, cap. 9.)

naturaleza tienen su razon de ser y su necesidad en el plan general del universo.

Copiamos el siguiente párrafo de Jámblico que es demasiado interesante para que le dejemos pasar en silencio: «La justicia de Dios, dice, no es como la justicia de los hombres, que la definen en relacion á su vida actual y á su estado presente; y Dios la aplica relativamente á nuestras existencias sucesivas y á la universalidad de nuestras vidas; por lo que las penas que muchas veces nos afligen son castigos de un pecado que el alma cometió en una vida anterior. Algunas veces nos oculta Dios la razon, mas á pesar de ello debemos atribuirlo siempre á su justicia ¹.» Es de todo punto imposible expresar en tan pocas palabras ideas mas sublimes sobre el problema de la vida humana; desgraciadamente son raros tales pensamientos en las obras de Jámblico. Es un rayo de verdad que atraviesa las profundas tinieblas de errores manifiestos y probados. Jámblico fué iniciado en los Misterios, se inspiró en el origen de la sabiduría y tradicion antiguas, pero no siempre pudo discernir el oro puro de la mezcla que le acompañaba. Esto no obstante, las palabras que acabamos de citar son de inmensa importancia para el asunto de que tratamos, y vamos á desenvolver todas las consecuencias que de ellas dimanar.

La justicia humana se define en relacion á la vida actual y á nuestro estado presente; pero esta justicia se vé muy á menudo quebrantada por el curso de los

1. *Tratado de los Misterios egipcios*, sec. VI, c. 4.

destinos terrestres: á unos les sucede todo conforme lo desean, á otros les acontece todo lo contrario de lo que quisieran; este por su nacimiento es noble, rico, y goza de toda clase de honores y privilegios, aquel solo ha heredado de sus padres las lágrimas y la indigencia. Todo le sonríe al primero, todos le rodean, su venida al mundo es un día de júbilo; y para él son las dulces caricias, el amor y la protección de una orgullosa progenie; el nacimiento del segundo, al contrario, es un aumento en la familia, es casi una desgracia.

¿Qué razón hay para esto? ¿De dónde proviene esta diferencia? ¿Por qué es para unos la dicha y para otros la amargura de la vida?

Esto no lo puede explicar satisfactoriamente la justicia humana.

¿Quién resolverá este problema?

La justicia de Dios..... ¿y cómo?

La razón de esta justicia se explica por la relación de nuestras existencias sucesivas y la universalidad de nuestras vidas.

Y como si no fuera bastante claro su pensamiento, añade Jámblico que los sufrimientos que padecemos en este mundo son el castigo de un pecado que cometimos en nuestra anterior existencia, terminando con esta conclusión admirable:

Aunque no comprendamos el motivo de nuestro estado presente, debemos, sin embargo, atribuirlo á la justicia divina.

Pensamos con verdadera sinceridad, que la lección moral que se desprende de esta máxima nos

parece infinitamente mas grande que la doctrina ordinaria.

¿Qué dicen los predicadores cristianos?

Que los males de este mundo, la pobreza, los pesares, el luto, los dolores son pruebas que Dios nos envia: bienaventurados los que padecen en este mundo, porque ellos serán consolados en el otro.

Encuétrase ciertamente la verdad en esta leccion; pero hay en ella un lado débil sujeto hoy dia á frecuentes ataques.

Admitamos que sean pruebas los males de esta vida; ¿pero por qué se les presenta á unos un camino tan ancho, tan agradable y tan continuado, y para otros está sembrado de obstáculos de toda clase, de abrojos y de espinas? ¿Por qué hay tan enorme diferencia en nuestra suerte?

La estrechez actual de la teología consiste en que no abarca mas que uno de los lados de la existencia terrestre, es decir, la prueba, omitiendo otro no menos real, como es la expiacion. Con justa razon dice el cristianismo:

Bienaventurados los que padecen, porque las pruebas por que pasan les dirigen hácia una suerte mas dichosa; pero debiera decir y lo dirá mas tarde: No os quejeis de vuestros sufrimientos; Dios es justo y no ha dejado nada á la casualidad ni á la fatalidad. Suceda, pues, lo que quiera en el mundo, aunque no comprendamos el motivo de las cosas, debemos atribuirlo todo á la justicia divina. Y en todo caso, ¿no es esta idea la mas moral, la mas consoladora y verdadera?

La teología ha sido impotente para impedir las utopías y desvaríos que han nacido en nuestros días, así como tampoco puede contener las quejas y las tentativas del proletariado moderno. Se ha perdido de vista el encadenamiento y el objeto de los destinos humanos; se ha querido aislar al hombre del conjunto de las criaturas y no ver en su estado presente la consecuencia de un pasado indudable á pesar de la oscuridad que la rodea, resultando de esto que el hombre se ha hecho centro, olvidando á veces su origen, su misión y su fin, explicando el mundo terrestre y sus relaciones por una fatalidad inexorable; perdiendo á un tiempo el recuerdo del camino que ha recorrido y el presentimiento del objeto que debe alcanzar, se ha contentado con maldecir cuando debia resignarse y esperar, y ha blasfemado de sus pruebas cuando debiera sufrirlas y sobrellevarlas con paciencia; lo que era un castigo merecido para él, ó una fase necesaria para su felicidad, lo ha considerado como un sarcasmo del destino. Por este motivo debia borrarse bien pronto la idea de Dios en un mundo constituido de tal modo, en el que se está muy próximo á negar su existencia cuando en ninguna parte se ve la mano de su providencia. Como no tenían que luchar los pensadores contra su voluntad soberana, sino contra la ciega diosa Casualidad, soñaron en el paraíso mundano; las peripecias y desgracias que sufrimos en la tierra y en nuestra sociedad las atribuyen á una organización viciosa, sosteniendo que cuando se establezcan las reformas necesarias desaparecerá el mal con la causa; se abolirán

las desigualdades sociales; reinará entre los hombres la mas cabal fraternidad. Solo faltan dos condiciones para que se cumplan estos sueños y son: que se conviertan en ángeles los habitantes de la tierra, y que la misma tierra sea una mansion de delicias, cosa que solo puede suceder en el porvenir y con una distribucion de almas superiores. Se puede esperar, en efecto, que mejore la humanidad progresivamente, que se eleve nuestro globo poco á poco en la escala de los mundos, y que sea mas tolerable la suerte de las clases desheredadas; pero cuando haya llegado la humanidad á su último grado de perfeccion, se transfigurará y participará de la unidad bienaventurada de las sociedades celestes, y cambiarán totalmente las condiciones de la vida, del progreso y del adelanto gerárquico. Tal como es hoy dia vale bien poco; su mision es precisamente la de llegar á ser un dia algo mas. Sin embargo, ya hemos hablado sobre sus progresos pasados y futuros, por lo que es inútil repetirlo; pero de todos modos, en cuanto á lo presente aceptamos de mejor grado el sublime pensamiento de Jámblico que todo lo que se ha dicho sobre este punto, pensamiento que es la única y verdadera base de la moral humana. La mayor prueba de sabiduría y el medio mas seguro de servir á la humanidad á que estamos enlazados durante nuestra corta estancia aquí en la tierra, es conformarnos resignadamente con el puesto que nos está designado y llevar á cabo nuestra mision en los límites de nuestras fuerzas y facultades. Es de presumir que dichas estancias están en relacion en su duracion

y en su manera con las exigencias de las diversas sociedades á que podemos pertenecer sucesivamente, por lo que el órden, la clase de pruebas, su aumento como su alivio se encadenan con el conjunto y desarrollo de nuestras existencias, en proporcion á nuestros méritos ó á nuestras culpas y á la importancia de los destinos á que nos destina Dios.

De todo lo que hemos expuesto hasta aquí se deduce:

1.º Que se ha enseñado en los antiguos Misterios la inmortalidad del alma;

2.º Que la forma de dicha enseñanza ha sido la doctrina de la preexistencia y de las vidas sucesivas.

Es indudable que se ha mezclado en los Misterios, como en todo lo de este mundo, el mal y la impureza, al hacer pero debemos guardarnos muy bien, esta apreciacion, de la ciega obstinacion de M. de Mirville, que solo quiere ver en ellos el elemento del mal que atribuye, segun su constante preocupacion, á Satanás y á los demonios. Aceptamos con mas gusto el juicio que sobre esto forma el sábio de Queronea, el respetable Plutarco cuando dice que «*excelentes espíritus intervenian á menudo en los Misterios, aunque á veces trataban de introducirse los perversos,*» y aquí es donde se halla la verdad. Luego veremos que considerados Satanás y sus satélites como espíritus maléficos y eternamente inmóviles, proceden de una concepcion delirante y falsa; que hay sin duda malos espíritus, pero que progresan á su vez hácia el bien, y declaramos rotundamente que preferimos la demonología de Plutarco á la de M. de Mirville y demás

cristianos exagerados que la aplauden. Solo hemos hablado en este capítulo de lo que tienen de buenos los Misterios, y vamos á terminarle con las verídicas y oportunas observaciones que hace á este respecto M. Adolfo Bertet en su libro titulado *Apocalipsis del bienaventurado Juan*.

Aunque todos los cultos difieren en el nombre, están de acuerdo acerca de la unidad del verdadero Dios y aun sobre la trilogía ó necesidad de la trinidad en la enumeracion de los atributos esenciales de la Divinidad, lo que han confirmado todos los sábios por medio del profundo estudio de las diversas iniciaciones secretas.

Poco importa que se llame á este Dios único *Brahma*, en neutro, ó *Parabavastu*, y que se descomponga su trinidad en *Brahma*, en el masculino, *Vasu* ó *Visnu* y *Rutrem* ó *Siva*, que significan creacion, conservacion y destruccion; poco importa que, segun el culto hebreo, se le llame *Jehovah*, como Moisés le llamó; ó que profesando los persas el culto de Zoroastro, le llamen *Ormuzd*, dividiendo la trinidad divina en accion, palabra y pensamiento, y llamando á los siete arcángeles, á los Elohim de Moisés, los siete amschaspands; ni que los griegos le hayan llamado el *Desconocido*; ni que los galos ó gaels le hayan llamado, así como los druidas sus sacerdotes, *Hesus* ó *Crom* dividiendo la trinidad en *Belon*, *Bel-Heol*, el de los rayos de luz, dios del sol, en *Koridven* ó diosa de la luna, y en *Gwion*, padre del gran Taliesin ó del gran iniciador de la ciencia; poco importa, en fin, que esta trinidad psicológica de poder, de inteli-

gencia y de amor ¹ se llame Padre, Hijo y Espíritu-Santo, pues por todas partes es el mismo en el fondo, resumiéndose en un solo Dios.

¿Cuál no sería el asombro de toda la humanidad, si rasgándose de repente el velo del esoterismo religioso, se concluyera por reconocer que jamás ha habido divergencia de opiniones sobre los puntos esenciales de *la unidad de Dios, la inmortalidad del alma, la recompensa de los justos y el castigo de los perversos*; que las heregías han sido simplemente indiscreciones ó modificaciones sin importancia sobre accesorios indiferentes en sí mismos, y que las contiendas teológicas no han sido más que discusiones sobre palabras no comprendidas; que el móvil de las guerras de religion ha sido únicamente el orgullo que quería imponer su opinion personal á dichas palabras, y que por otro lado su objeto era conseguir la dominacion de una secta sobre otra; y que las persecuciones y los autos de fé han sido solamente los terribles efectos del celo exagerado ó la envidia de las clases sacerdotales?

¿Hasta qué punto se mirarian con universal desprecio esos hombres orgullosos, hijos de las tinieblas, que no titubeaban en derramar la sangre de sus hermanos en nombre de un Dios de verdad, de inteligencia y de amor, para hacer triunfar sus opiniones personales sobre las de sus adversarios, en lugar de observar lo que Jesús predicaba resumiendo

1. Véase lo que dice Chateaubriand sobre la Trinidad en sus *Estudios históricos*, t. II; Bossuet, *Elevacion á Dios*, sobre los *Misterios de la religion cristiana*; Enrique Martin en su *Historia de Francia*, t. I, p. 55.

lo prescrito por la ley y los profetas, es decir, amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismo ¹?

Llevando la religion á la primitiva sencillez de Jesucristo ² se podrá resolver fácilmente el problema tan debatido del acuerdo de la fé y de la razon, y se hará prevalecer sobre la tierra el reino de Dios que tan mal se ha comprendido y que es el reino de la verdad ó de la razon absoluta, de la justicia y de la fraternidad universal.

1. Luc. c. VI, v. 27 y sig.-Mat. c. XXII, v. 37, 38, 39.-Juan, c. XIII, v. 34.-2. «Aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazón.» Mat. c. XI, v. 29.

CAPITULO IV.

EL DRUIDISMO.

Testimonios.—Cosmología.—Teología.

Hasta en los templos egipcios hemos hallado el dogma de la unidad de Dios y el de las vidas sucesivas; y lo mismo se encuentra entre los getas que entre los galos.

Si reflexionamos un poco, no pondremos en duda que los druidas creyesen en la unidad de Dios, de lo que Orígenes nos presenta una prueba irrecusable, pues que para él la doctrina de los druidas ofrece cierto grado de afinidad con la doctrina de los judíos ¹. ¿Y cuál es el dogma que forma el fondo de la teoría por la que los judíos se distinguen sobremanera de los demás pueblos sino la unidad de Dios? ¿No adoraban los druidas á Esus, en griego *Aisós*, es decir, el que es siempre ²? Menos dudoso es, é im-

1 *Adv. Celsum*, l. I.

2. Aquellos de nuestros lectores que deseen informarse con mas detenimiento sobre el druidismo, pueden consultar el excelente artículo que sobre este asunto publicó Juan Reynaud en su *Nueva Enciclopedia*; allí encontrarán preciosos detalles sobre la semejanza del amomo de los magos con el muérdago de los druidas, sobre la identidad de los

posible de desmentir que hayan enseñado los druidas el dogma de las vidas sucesivas, pues abundan los testimonios en donde podemos escoger, y si trasladáramos aquí las citaciones por entero excederian los límites de este capítulo. Tendremos cuidado, sin embargo, en indicar exactamente el origen de donde las tomamos para que se puedan comprobar. Aunque debamos desconfiar de los romanos que solo vieron en la religion de los galos la parte mitológica, y sobre todo de César, que segun el discurso que Salustio le atribuye, cree en la nada despues de la muerte, véase lo que dice de los druidas: «Imprimis hoc volunt » persuadere, non interire animas: sed ab aliis post » mortem transire ad alios ¹.» «Tratan de difundir la creencia de que no mueren las almas, y que despues de la muerte pasan de un cuerpo á otro.» Mas explícito es todavía Pomporio Mela: «Unum ex his quæ præ- » cipiunt in vulgus effluxit, eternas æsse animas, vitam » que alteram ad manes; itaque cum mortuis cremant » apta viventibus. Olim negotiorum ratio etiam et » exactio crediti deferebatur ad inferos.» «Uno de los dogmas que han dejado traslucir es que las almas son eternas (nótese que no dice Pomponio solamente que son inmortales) y que existe otra vida entre los manes. De aquí proviene la costumbre que tienen estos pueblos de quemar y enterrar sus muer-

dos ritos, sobre el culto de las encinas de Mambré instituido por Abraham y sobre la conformidad de las piedras druidicas con ciertos monumentos judíos. Nos hubiéramos extendido demasiado entrando en todos estos pormenores.

1. *Guerra de las Galias*, lib. VI, c. XIV. Véase tambien el cap. XIX *ad finem*.

tos con todo lo que mas han preferido en vida ¹; tambien proviene de aquí que en otro tiempo diferian el arreglo de sus negocios y el pago de sus deudas hasta su llegada al otro mundo.»

Tambien Amiano Marcelino dice que los druidas enseñaban la inmortalidad del alma: «Pronuntiarum animas immortales ².» Diodoro de Sicilia nos ha transmitido en sus escritos una preciosa costumbre de los galos ³: «Hacen prevalecer, dice, la opinion de Pitágoras que cree que son las almas inmortales yendo á animar otros cuerpos; por esto queman sus muertos y arrojan á la hoguera las cartas que envian á sus parientes ó amigos difuntos, como si estos las debieran recibir y leer.» Cuando caia enfermo alguno de ellos, era un aviso para estar dispuestos á un viaje próximo; si tenia algunos negocios por concluir, ó que las necesidades de su familia le encade-

1. Pomporio Mela, lib. III, cap. II; véase igualmente sobre el último punto lo que dice Valerio Máximo, lib. II, cap. VI.—Hé aquí el texto de Valerio Máximo: «Vetus ille mos occurrit Gallorum, pecunias, quæ his apud inferos redderentur, dare solitos, quia persuasum habuerunt animas hominum immortales esse.» Y añade Valerio Máximo: «Dicerem stultos nisi idem «braccati sensissent, quod palliatus Pythagoras credidit...» «Llamaria inseasatos á esos porta-bragas si no se abrigara su opinion bajo el manto de Pitágoras.» Hubiera sido una locura por parte de los druidas enseñar ellos solos esta doctrina; mas puesto que tambien participaba de ella un filósofo conocido en toda la Grecia, dicha locura se tornaba en razon. ¿Se quiere ver una prueba mas formal de la prevencion con que se acogian las opiniones de los extrangeros á quienes se llamaba bárbaro? Valerio Máximo nos revela un uso significativo de los galos. Despues de decir que no habia lamentaciones en sus funerales, añade: «Hay en Marsella un sitio donde se conserva un veneno mezclado con cicuta que se dá á todo aquel que consiga aprueben los seisientos las razones que tiene para desear la muerte. En este exámen preside una humanidad viril que no permite salir de la vida por motivos fútiles, pero que si por el contrario, son justos, se le procura un medio tan pronto como legítimo.» Ningun pueblo ha despreciado en tanto grado la muerte como los galos. (Valerio Máximo, lib. II, cap. VII, 5-7.

2. Lib. XV, cap. IX. — 3. Lib. V, cap. XX.

naban á la vida, buscaba quien le reemplazase entre sus parientes ó entre los estraños. Posidonio es el que nos ha revelado este rasgo tan singularmente expresivo ¹. César dice tambien; « Juzgan que no se satis- » face la Divinidad si en reemplazo de la vida de un » hombre no se entrega la de otro.»

Segun los druidas, se dividia el universo en tres círculos: el primero, *cycl y ceugant*, círculo de la inmensidad, pertenecia á Dios exclusivamente; era lo absoluto, lo infinito; el segundo círculo, *cycl y gwynid*, el círculo de la felicidad, comprendia los séres que despues de pruebas y mas pruebas, habian llegado á la sociedad de los elegidos, esto es, al Paraiso; el tercer círculo, *cy ircl abred*, ó círculo de los viajes, abarcaba el resto. El objeto del hombre era salir del círculo de los viajes para alcanzar el de la felicidad, y llegado á este, ya no se podia salir de él. Mientras se recorria el círculo de los viajes, podíase caer por su culpa de un mundo superior á otro inferior. Bajo este concepto, formando la tierra parte del círculo de los viajes, recibia ya séres que ascendian en grado, viniendo de otro mundo mas inferior, ó ya otros que descendian de otro mundo superior. Ya hemos dicho en otra parte de nuestro libro: « Si tiene fundamento la hipótesis de la preexistencia, las almas que llegan á la tierra vienen por un movimiento ascendente, por el progreso que han realizado en

1. Ateneo no^s ha conservado el siguiente pasaje de Posidonio que traducimos literalmente: « Hay quienes mediante una suma de oro ó de plata, ó bien mediante cierto número de barriles de vino se echan de espaldas sobre sus escudos, y llegando alguno^s les corta el cuello con su espada.» (Ateneo, *Deipnosophist.*) lib. IV, t. I, pág. 151. Edic. de Lion.

un mundo inferior, ó por un movimiento descendente, si, en lugar de progresar, han caido en desgracia y salen de un mundo superior'. » Tampoco vemos que hubiese infierno entre los druidas, como lo demuestra Lucano en estas palabras que dirige á los sacerdotes galos:

..... Vobis auctoribus, umbræ
Non tacitas Erebi sedes Ditisque profundi
Pallida regna petunt.

(Canto I.)

Si el alma obraba el mal, volvía á caer simplemente en una condicion inferior de existencia más ó ménos baja, más ó ménos dolorosa, segun el grado de sus faltas. Hay efectivamente suficiente cantidad de suplicios en el círculo de la vida humana así como en el de la vida de los demás mundos, para que pueda pasarse sin un lugar aparte donde se sufran los castigos.

Estando comprendida la tierra en el círculo de los viajes, debía ser necesariamente un mundo inferior destinado á las pruebas y á la penitencia.

Tambien entre los druidas habia algo parecido al dogma del pecado original; consideraban la vida de la tierra como un camino para llegar á destinos más elevados, y nótese que esta idea era mas aceptable en apariencia, ménos chocante al pronto que lo que enseña la doctrina cristiana, segun la cual, todos somos solidarios del pecado de Adán, aunque no personalmente; de modo que somos castigados en parte por una falta que no hemos cometido. En el druidismo, por el contrario, nadie estaba sujeto á las prue-

1. Dios, el hombre, la humanidad y sus progresos, lib. IV, cap. XII.

bas terrestres sin haberse hecho acreedor á ellas, sin que fuese condicion necesaria de nuestro progreso, ni se enlazase con el plan general de la creacion.

No podia establecerse en su teología la cuestion del mal físico y del mal moral. El carácter del mal era negativo y transitorio, y se aplicaba solo al círculo de los viajes, y estando comprendida en él la tierra, el mal era hasta cierto punto necesario tanto para el ejercicio de la libertad como para la expiacion. Así se explicaba bien porqué se encontraban plantas venenosas en medio de las salutíferas; porqué entre los animales útiles al hombre y que habian aceptado su predominio, los habia tambien hostiles como la fiera que nos devora ó la serpiente que nos mata con su veneno. Es evidente que no podia haber en un mundo dichoso, en el círculo de la felicidad, ni fieras, ni serpientes ni venenos, y la existencia misma de dichos seres prueba la inferioridad de nuestro mundo. El sistema teogónico de los druidas lo explicaba con toda claridad: los cuerpos brutos, las plantas, los animales tenian un lado funesto, por estar colocada la tierra en la categoría de los mundos inferiores, porque formaba parte del círculo de los viajes, y porque la sociedad humana tenia tambien su lado funesto. Así, pues, en todas las teologías que no han tenido el dogma del pecado original, era preciso, ó atribuir el mal á Dios, ó admitir un mal principio creador de todas estas cosas, haciendo impotente á Dios para reprimir el mal. Los druidas tenian, pues, todas las ventajas del dogma cristiano, sin los inconvenientes que este presenta á la razon.

Tambien ofrecia su teología un lado moral muy sublime y feliz, y es que cada uno ocupa en este mundo el puesto que le corresponde y está sujeto á las pruebas que merece. Así el labrador como el guerrero, el sacerdote, el jefe y el rey, como el mendigo, el trovador ó el comerciante, todos ocupan el puesto de que son dignos. Murmurar de la Providencia era atacar el plan general del universo en el orden mismo de las pruebas, y al hacerlo se cometia una impiedad. La libertad humana podia tener alguna parte en este mundo, pero los sucesos acaecian siempre segun los designios de Dios, por lo que habia en las cosas de la tierra la parte de Dios y la parte del hombre.

Los druidas profesaban igualmente el dogma de la preexistencia; por lo demas ya hemos visto que es un corolario casi indispensable al dogma de las vidas sucesivas, puesto que le encontramos en los antiguos Misterios; pero los romanos desdeñaron el dogma que se aplica á lo pasado, por no haber visto que sus antecesores creian en él.—Pomponio Mela dice 'en el pasaje que hemos citado, que creian los druidas en la eternidad del alma; pero no dice inmortal como Amiano Marcelino, César y Diodoro, sino eterna, esto es, de duracion infinita lo mismo en lo pasado que en lo venidero. Estrabon dice igualmente: «Enseñaba que el alma está exenta de la muerte.» Lucano, que profundizó mucho las doctrinas galas, exclama:

Regit idem spiritus artus
Orbe alio : longæ (canitis si cognita) vitæ
Mors media est.

(Canto I.)

« El mismo soplo rige los órganos en otro mundo, y la muerte (si conocemos bien vuestros cantos) no es mas que el medio de prolongar la vida.»

Refiere César que, segun las creencias drúidicas, pasan las almas despues de la muerte á otros cuerpos : *ab aliis transire ad alios*, de donde se puede concluir que los que nacen son almas que han vivido ya. Amiano Marcelino ¹, Valerio Máximo y Diodoro, comparando la doctrina de los druidas á la de Pitágoras, demuestran bien claro que aquellos enseñaban el dogma de la preexistencia. Mas que todos estos testimonios algo lacónicos hay otra razon de mayor peso y es que la carencia de este último dogma hubiera falseado toda la economía del sistema drúidico, mientras que con él es perfecto el conjunto. ¿Por qué habria de ser la tierra una excepcion en la existencia indefinida de los demás mundos? ¿Por qué motivo habria servido de punto de partida? ¿O no era bastante grande la desigualdad de facultades y pensamientos morales entre los individuos para creer que las almas que venian á la tierra habian de haber pasado por largas vidas anteriormente? Por último ¿era la tierra un lugar tan desheredado de esplendo-

1. Hé aquí el texto de Amiano Marcelino : « Inter hos druidæ ingenii celsiores, ut auctoritas Pythagoræ decrevit, sodalitiis adstricti consortiis, quæstionibus occultarum rerum altarumque erecti sunt, et despectantes humana pronuntiarunt animos immortales. » (Lib. XV, capítulo 9.) Véase mas arriba el texto de Valerio Máximo y el de Diodoro.

res para que se le relegase al último rango en la escala de los mundos?

Si se dirigia al sistema de los druidas la eterna objecion que se hace al dogma de la preexistencia:— «¿Por qué carece el hombre de recuerdos? El que no sabe por qué se le castiga no es castigado.»—los druidas podian contestar ventajosamente: «No es la tierra un lugar esclusivo de expiacion, sino una mansion de pruebas, ¿y qué sabemos si no es el Leteo una de las condiciones de la prueba? Por lo demás, la tierra es un mundo infortunado, en el que la materia tiene aprisionado el espíritu en estrecha cárcel y opone un obstáculo insuperable á la memoria. Cuando se hayan depurado nuestros órganos podremos poseer la memoria de nuestras diversas transformaciones. Todo se liga y se comprende en el universo por el dogma de la preexistencia; sin él nos vemos reducidos á decir que Dios es injusto ó impotente; injusto, si nos somete á penas por faltas que no hemos cometido; é impotente, si no puede reprimir el mal. ¿Se puede dudar entre estas alternativas? ¿No es una locura la duda misma? Porque ignoremos el motivo que nos ha privado del recuerdo, ¿habrá de ser esto suficiente para desechar una explicacion que tan exacta cuenta dá de nuestros destinos, que impone silencio á la murmuracion, y que con tan brillante luz ilumina los misterios de la creacion y el plan general del universo? Puédese aun conjeturar que los druidas colocaban en los astros nuestras existencias sucesivas; de donde resulta que consideraban la astronomía como uno de nuestros primeros conocimien-

tos y comprendían que la historia de los astros se enlaza esencialmente con la historia de la vida. La autoridad de César viene en apoyo de nuestra opinion sobre este punto: «*Multa præterea de sideribus, de mundi ac terrarum magnitudine, de rerum natura disputant.*» Estas frases demuestran que discutian sobre los astros, sobre el tamaño comparado de la tierra y del universo, y puesto que colocaban á la tierra en el círculo de los viajes, puesto que la consideraban como una estacion inferior, tenian de ella la idea mas exacta, no concediéndola un rango muy superior en la gerarquía de los mundos.

Hasta en los monumentos fúnebres se echa de ver la profunda creencia que tenian nuestros antepasados en la inmortalidad. En lugar de la urna pagana anegada en llanto, se encuentran esculturas galas que representan el difunto dirigiendo los ojos hácia el cielo; en una mano tenia el cipo y con la otra medio abierta señalaba el espacio; y en lugar de las estériles inscripciones del paganismo que solo imploran lágrimas y recuerdos, se vé entre los antiguos galos que al lado del dolor saben recomendar la esperanza. En las orillas del Ródano se descubrió una en donde se lee lo siguiente:

«*Si absit cinis hæc in urna, tunc spiritum cerne in cujus salutem nihil temere dictum est.*

» Si falta la ceniza en esta urna, mira entonces el espíritu sobre cuya salvacion nada se ha dicho temerariamente.»

¡Qué idea mas sublime en un epitafio! ¡Qué completa independenciam de todo lazo material! ¡Qué po-

der tan asombroso tenia aquella religion que tan bellos sentimientos inspiraba (Véase la *Nueva Enciclopedia*, en la palabra *Druidismo*, p. 412).

La teología de los galos fué ignorada ú olvidada, pero si desapareció momentáneamente ante la teología cristiana, debemos recordar con placer sus inefables grandezas. Y pensemos que ha sabido conservar pura é intacta, en medio de la idolatría pagana, la doctrina de la unidad de Dios y de la inmortalidad del alma, facilitando de este modo el advenimiento del cristianismo en las Galias que tan ilustres y gloriosos mártires han dado á la Iglesia.

La mision de nuestro siglo es desenvolver y resucitar aquella antigua doctrina.

CAPÍTULO V.

DE LA METEMPSICOSIS ANIMAL.

Pitágoras. — Moisés y Jesucristo. — El cristianismo. — Refutacion. — Orígenes. — Los druidas.

Nos hallamos al final de este libro que trata de la antigüedad profana, y aquí es donde debemos estirpar para siempre este error que ha sido el origen de la concepcion verdadera y que apenas se ha reproducido despues en lo tocante al porvenir; pues hay un abismo entre los que se inclinan á creer que las almas humanas habian atravesado en lo pasado la vida vegetal y animal, y entre los que quieren hacerlos descender hasta los brutos en las existencias futuras, despues de habernos elevado en nuestras vidas á la dignidad de hombres. Hablaremos sobre este grosero error aprovechando las observaciones del capítulo III de este libro, y nos dedicaremos á combatir la creencia vulgar de los antiguos, manteniendo sin embargo todo lo que precedentemente hemos dicho acerca de la doctrina esotérica que era opuesta.

Pitágoras, tan célebre por sus viajes, cuyo objeto era recoger las tradiciones é instituciones de los demás pueblos, llevó este dogma de Egipto á Grecia; enseñaba asimismo que las almas de los perversos pasaban á los cuerpos de animales inmundos; en cuanto á las almas de los buenos que paulatinamente se elevaban de la virtud á la sabiduría, concluían por divinizarse. El objeto de la moral pitagórica consistía en favorecer la elevacion, para que llegara el alma lo mas pronto posible al último término de la felicidad. Tambien Empédocles adoptó el sistema de la metempsícosis acompañado del mismo error. En dos versos citados por Clemente de Alejandría recuerda sus metamórfosis. «Yo tambien he sido muchacho, doncella, árbol, pájaro y pez mudo en el fondo de los mares.» El mismo Platon, el divino Platon no pudo librarse por completo de este fatal error que siempre unian los antiguos al dogma de la metempsícosis; é igualmente admite que el alma puede pasar á cuerpos de animales. Decia que el alma se acuerda en la tierra de lo que ha sabido en sus existencias anteriores, y que aprender es recobrar la memoria. Abrevió los tres mil años del sistema egipcio; de mil en mil años, decia, emprendia el alma una nueva vida hasta cumplir el círculo de diez existencias (diez mil años). Sin embargo, el que al cabo de tres vidas sucesivas habia amado con sinceridad el bien y la verdad, alcanzaba el glorioso término de sus destinos ¹.

1. *Diálogo de Fedro*.—Los cobardes se transforman en mujeres, los presumidos é inconstantes en pájaros; los ignorantes en brutos, tanto

Lo que impidió se propagase la metempsícosis en las masas, fué precisamente la absurda asimilacion de la esencia humana y la animal que continuamente ha rechazado la conciencia del género humano. Moisés, por ejemplo, que fué iniciado en los Misterios de Egipto, no ignoraba el dogma de la metempsícosis; y si no le introdujo en sus instituciones, es porque sin duda le infundian temor los errores de que le habia visto siempre acompañado. Todavía no habia llegado el tiempo de proponer y menos aun de resolver la cuestion del estado del alma despues de la muerte. Tampoco se expresa con toda claridad la creencia de la inmortalidad del alma en las obras del divino legislador; solo está en gérmen y sin contradiccion alguna; es una semilla que solo deberá crecer y madurar bajo el sol del progreso y de la civilizacion. Jesucristo difundió esta gran verdad sin desarrollarla, sin embargo, en todas sus consecuencias; sin revelar el plan entero de la creacion que no podia ser comprendido aun, y no estaba apropiado al desarrollo de las inteligencias, cuando le plugo al Mesías de Dios tomar un cuerpo, mostrándosenos visiblemente y marchando por nuestra senda. Contentóse con recomendar las buenas obras y sancionar la moral que anunciaba á los hombres, con promesas á los buenos y amenazas á los malos; para hacerlas más eficaces y que al mismo tiempo comprendiéran-

mas rastreros y pegados á la tierra cuanto mas degradante ha sido su pereza; las almas impuras y corrompidas animan cuerpos de peces y reptiles acuáticos. (Platon, *Timeo*.) Por lo que se vé cuantos absurdos mezcló aquel inmortal filósofo á las verdades mas sublimes, y cómo se encontraba el dogma de la metempsícosis en la infancia, ó mas bien en embrión en los tiempos antiguos.

mos mejor lo infinito de nuestro porvenir, basó sus promesas y sus amenazas en el cimiento indestructible de la eternidad. La Iglesia, que era la depositaria de sus doctrinas y estaba encargada de desarrollarlas progresivamente, adoptó el dogma del purgatorio de que no había hablado Jesucristo, del que ningún pasaje de los Evangelios puede suministrarnos ni la mas remota idea. Parécenos evidente que al adoptar la Iglesia este dogma que no había establecido Jesucristo, continuó en progreso la tradicion india; y decimos en progreso, porque aquí ya no hay asimilacion alguna entre el hombre y el animal. Los indios creen, como los cristianos respecto al purgatorio, en el poder de las oraciones para impedir que las almas renazcan en otros cuerpos. En los Vedas se dice que por el mérito de las obras y sobre todo de la vida contemplativa, se pueden abreviar las purificaciones que se sufren en los mundos inferiores, no solo en favor propio sino en el de los parientes y amigos¹; no obs-

1. Los brahmanes han prescrito sobre este punto las prácticas mas minuciosas y arbitrarias de las que sacan buen partido. El abuso del Sandía entre los indios es de la mas remota antigüedad. Se han escrito libros tan innumerables sobre la necesidad de este uso, que formarían una vasta biblioteca; la frecuente repeticion de las mismas preces que pronuncia la boca, pero que no siente el corazon, debilita la inteligencia, mata la adoracion y hiela el entusiasmo. Es preciso confesar que en este punto los indios exceden todas las prácticas supersticiosas que han invadido á veces el cristianismo, á pesar de su divino origen. El Sandía conviene perfectamente á los solitarios de la India ó á las congregaciones de cenobitas para desterrar la ociosidad que sin ello podría ser peligrosa; pero fuera de esto, es una oracion sin eficacia y sin mérito las mas de las veces, incapaz de satisfacer á los que aman y conocen á Dios. «No se nota nada, dice el misionero Dubois, en el »que practica el Sandía, que pueda hacer creer que el espíritu de devocion le sugiere este ejercicio: parece un muchacho de la escuela que »recita de prisa la leccion que ha aprendido de memoria, y no obra evidentemente mas que como por cumplir...; esto consiste en que los sacerdotes han sustituido por todas partes con determinadas plegarias

tante, á pesar del progreso, el dogma católico no es bastante explícito sobre el modo y condiciones de las purificaciones; parece que niega el mérito y la libertad despues de la vida terrestre. Ahora bien, es preciso decir que el alma, so pena de absorberse en Dios como enseña la teología india, ha sido creada libre y debe permanecer eternamente libre para no descender de la personalidad que la constituye. Por último ¿cuál ha sido la causa de los errores que se han mezclado al dogma verdadero de las existencias sucesivas? En nuestro concepto ha sido la ignorancia de la ley de las pruebas y de la iniciación progresiva. Si los indios, ó Pitágoras, Empedocles y Platon hubieran conocido dicha ley, ¿habrían condenado á las almas á pasar á cuerpos de animales, expiación sin objeto, puesto que el animal no tiene mérito ni demérito, y sigue las reglas fatales del instinto sin sentir jamás la satisfacción de la virtud ni las angustias del remordimiento? ¹. Entre el hombre y el animal existe un abismo. Hay en el hombre todo un órden de hechos nuevos, que son los hechos de conciencia. Exclusivamente para el hombre hay en la

»los arranques naturales del alma que implora á la Divinidad cuando tiene alguna necesidad, degenerando las preces en una especie de »murmullo ridículo y sin atención, recitando palabras sin sentido ó »incomprensibles, cosa que lo mismo les sucede á los indios que á los »cristianos.» (*Religion de la India*, por Alfredo Maury, é *Historia del brahmanismo*, por Eugenio Pelletan, pág. 307.) No solo tienen los indios su purgatorio (el nacimiento en otros cuerpos y mundos inferiores), sino tambien su paraíso con sus cuatro ríos y el árbol de la vida, su inferno temporal con un cuadro espantoso de suplicios que se asemejan mucho á las descripciones del Dante, el sombrío poeta de la edad media católica. (Vease la misma obra, capítulos 22 y 23.)

1. Despedaza el tigre su presa y duerme; el hombre mata y vela. (Chateaubriand.)

tierra deberes y derechos; para el hombre únicamente puede haber recompensa y castigo, prueba, iniciación, progreso. Creemos sin duda alguna que puede descender el hombre á un rango inferior por las faltas que haya cometido, del mismo modo que con sus merecimientos puede elevarse en la escala de la creación; pero en todas partes tendrá asegurados el empleo de sus facultades y el completo ejercicio de su libertad, lo mismo en lo pasado que en lo venidero, cualquiera que haya sido la enormidad de su caída. Dejemos, pues, á un lado y para siempre los tres mil años de los egipcios y los mil años de los platónicos de existencia animal, y releguemos esta opinión entre las mas deplorables aberraciones del espíritu humano. Aunque el sistema de la *pluralidad de las existencias*, tal como nosotros le sustentamos, se liga al pasado por groseros rasgos, está completamente transformado por el enlace de los detalles y por las explicaciones ¹; y ofrece la solución mas lógica y satisfactoria de las dificultades que la conciliación del mal moral y de la bondad divina han suscitado siempre en las contiendas é investigaciones de los sábios. Varios filósofos modernos han proclamado que el progreso es la ley de la sociedad humana; pero esta magnífica idea, que los filósofos antiguos y varios Padres de la Iglesia ² presintieron ó adivinaron, no

1. ¿Qué se debe exigir de un sistema? que explique los fenómenos cuya ley determine. Estos fenómenos son aquí los atributos de Dios y los del alma y las relaciones que de ellos resultan nos las revelan el sentido íntimo y la conciencia de la humanidad. De igual modo se obra en las ciencias físicas; la lógica es siempre la misma, y el espíritu humano procede idénticamente, cualquiera que sea el objeto de la ciencia que estudie.

2. Entre otros San Agustín. (*Ciudad de Dios*, passim.)

podia comprobarse y pasar al estado de verdad demostrada sino despues de transcurridos algunos siglos ¹. Ahora bien, lo mismo sucede respecto al individuo que á la humanidad. El objeto de la creacion es el progreso de todos y la libertad debe inclinarse cada vez más hácia las perfecciones del tipo divino. ¡Cómo! ¿Habria encanecido el sábio estudiando los libros de sus antecesores, habria consumido su existencia tratando de descubrir los secretos de la naturaleza, meditando sobre los atributos del Ser supremo y los del alma, conquistando paso á paso nuevos pensamientos; habria combatido el hombre con tanta dificultad á fin de desenvolver y ensanchar la esfera de su moralidad, para que luego se interrumpieran sus esfuerzos viniendo la muerte á quebrantar la carrera que habia empezado á recorrer antes de llegar al término, antes de ganar el premio legítimamente?

No, no es el hombre el último eslabon de la cadena que une la criatura al Criador; solo un orgullo estúpido ha podido pretender tal cosa. No; el hom-

1. «El hombre sabe que todo lo que le permite descubrir una vida prolongada y una privilegiada inteligencia por sus propios estudios ó teniendo tiempo para aprovechar los ajenos, le conduce á lo sumo á los límites de la ciencia... ¿Es de extrañar que un sér así constituido abrigue primero la esperanza y llegue luego á la conviccion de que su principio intelectual no tendrá la misma suerte que espera á la envoltura que le cubre y que el uno no concluirá cuando se disuelva el otro? ¿Es tampoco de extrañar que se persuada de que en lugar de anonadarse pasará á otra nueva vida en donde, libre de las mil trabas que impiden su vuelo, dotado de sentidos más sutiles y mayores facultades, beberá en las fuentes de sabiduría de que tanta sed tenia en la tierra?» (*Discurso sobre el estudio de la filosofía natural*, por John Herschel.) Tambien este sábio ilustre patrocina la idea de las existencias sucesivas perfeccionándose progresivamente. De todas partes, tanto en la filosofía como en las ciencias, se elevan manifestaciones en favor de esta explicacion del destino. ¿Nos equivocamos al decir que está ya en sazón para que la comprenda la humanidad y que su tiempo ha llegado?

bre no está aislado en el universo. Del mismo modo que la tierra en que él impera está unida á los globos de su sistema sobre los que obra á condicion de sufrir su accion á su vez, de igual modo que nuestro sistema solar se enlaza con otros sistemas parecidos que modifica y por los cuales está modificado á su vez, así tambien la humanidad está en medio de una série de especies inferiores y superiores. Todo en el mundo se une y armoniza; la falta trae consigo la caída, y la elevacion es el premio de la virtud.

El dogma de las vidas sucesivas, tan antiguo y venerable como el de la preexistencia, causaba repulsion por lo general porque estaba mezclado constantemente con los errores de la metempsícosis en la antiqüedad, si no en los tiempos presentes.

Los indios creian en el paso del alma á los cuerpos de los animales, y Pitágoras, Platon y Empédocles desvariaron del mismo modo. Y hasta se ha sospechado que el gran Orígenes profesaba semejante opinion. Si se ha de creer la traduccion del Periarchon por Rufino, leeremos que ¹: «Tal puede ser la decadencia ó caída á que conducen la pereza y el descuido á las criaturas, que entregadas al vicio, sean encadenadas á los groseros cuerpos de los animales irracionales.» ¿Con qué objeto pudiera Rufino haber supuesto este error en Orígenes? Mas verosimil seria acusarle de haberle hecho desaparecer. Existe tambien una carta de San Gerónimo dirigida á Avitus en la

1. «Grandis negligentiae atque desidiae ut, in tantum unum quemque defluere atque evaquari, ut ad vitia veniens, irrationabilium iumentorum possit crasso corpori colligari.» (Lib. III, cap. V, art. IV.)

que acusa formalmente á Orígenes de creer en la metempsícosis. Por fortuna tenemos dos textos diametralmente opuestos, y como se hallan en su Apología contra Celso y en sus Comentarios sobre San Mateo, dos obras auténticas cuyo original griego se conserva, podemos fundadamente defender la memoria de Orígenes contra tal acusacion; pero es ya mucho que su sistema se prestase á semejante sospecha.

Tambien se ha recelado que los druidas, cuya admirable doctrina acabamos de exponer, creian en la metempsícosis animal. Hé aquí cómo se expresa el bardo Taliesino en su poema titulado *Cad-Godden*: «En el lago he sido víbora y en la montaña he sido » culebra tachonada; he estado en una estrella; he » sido sacerdote. Despues que fui pastor dormí en cien » mundos y me morí en cien círculos.» Aquí vemos que Taliesino habla solo del pasado; pero parécenos que hay en las costumbres de los galos alguna cosa que desmiente la suposicion del paso posible á la vida animal: ¿no hemos visto que en los funerales se enterraban con el difunto los objetos que le habian sido mas caros y que hubieran sido absolutamente inútiles á los animales? ¿No hemos visto igualmente que los parientes ó amigos de otro que habia muerto antes, quemaban en la hoguera las cartas que le dirigian como encargando al difunto se las entregase? ¿No hemos visto, por último, que se prestaba dinero que debia restituirse en la otra vida? ¿Podemos encontrar una prueba más patente de la creencia que tenian de que se conservaba la personalidad en los mundos futuros, que persistia la identidad?

En todos los tiempos se ha creído, pues, en la preexistencia de las almas y en una vida precedente á la actual. Opinaban generalmente los paganos que las almas de los que algun día debian habitar la tierra, estaban mezcladas en los campos Eliseos; así las representa Virgilio en el sexto libro de la Eneida, donde cuenta que Anquises dió á conocer á su magnánimo hijo las almas de los héroes que siglos despues debian ir á ilustrar su estirpe. El obispo filósofo Sinesio decia que jamás podria creer que fuese el alma creada despues del cuerpo, como pretendian los que con San Gerónimo opinaban que se creaba el alma expresamente para cada niño que nacía.

Los antiguos que creian en la vida futura, suponen generalmente que las almas que por la muerte descienden á la noche del Erebo, se sumergian en las aguas del rio del olvido antes de volver á entrar en nuevos cuerpos materiales, y esto es lo que enseña Anquises, segun Virgilio, al piadoso y glorioso Eneas, quien guiado y aconsejado por la Sibila, fué á visitarle al reino de Hades. «Los hombres á quienes reserva el destino otros cuerpos, le dice, beben en las tranquilas aguas del Leteo.»

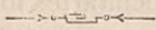
La doctrina de la metempsícosis proviene de la mas remota antigüedad. Herodoto la atribuye á los egipcios, esto es, á la nacion cuya civilizacion es mas antigua; pero en todos los pueblos del mundo se encuentra antes de Jesucristo como dogma de religion más ó ménos oculto y rodeado de misterios. Los hierofantes de Mithra, en Persia, representaban las transmigraciones de las almas en los cuerpos celes-

tes con el misterioso símbolo de una escala ó escalera con siete puntas, cada una de metal diferente, que figuraban los siete astros á que estaban dedicados los siete días de la semana, pero dispuestos en sentido inverso, segun refiere Celso, y es como sigue: Saturno, Vénus, Júpiter, Mercurio, Marte, la Luna y el Sol.

Tal era la fé constante del mundo entero antes del cristianismo, participando de ella todos los sábios, y hombres instruidos de entonces; Juliano, llamado el Apóstata, que se vanagloriaba de su filosofía, creia haber sido Alejandro, y pronto veremos que los judíos, el pueblo privilegiado que Dios instruyó por medio de los profetas, admitió tambien hasta cierto punto dicha doctrina, que se encuentra expresamente consignada en estas palabras del libro profético de la Sabiduría: « He recibido de Dios una alma buena, y como yo era ya bueno, vine á un cuerpo que no estaba manchado. » Pero no nos anticipemos al libro segundo.

Libro Segundo.

ANTIGÜEDAD SAGRADA.



CAPITULO PRIMERO.

TEOLOGIA JUDIA Y CRISTIANA.

El géneo de Moisés.—Isaías.—Los Salmos.—El Génesis.—Job.—Vocación de los profetas.—San Juan Bautista.—Los Evangelios.—Cosmología cristiana.—Jesús y Nicodemus.

Como hemos manifestado ya, la revelacion de Moisés y de los profetas se dirigia á los pueblos primitivos, y por decirlo así, en su cuna.

La revelacion de Jesucristo, el Hombre-Dios, el Mesías de la humanidad terrestre, se dirigia á su vez á los pueblos de la segunda infancia. Con el temor de los castigos corporales y la esperanza de la recompensa, se contenia á los primeros. A un niño se le dice: «Si eres malo te encerraré en el cuarto oscuro, y si eres bueno, tendrás juguetes y golosinas.»

Los segundos, algo mas avanzados en edad, podian ser amenazados con castigos terribles, como por ejemplo el Infierno, prometiéndoles al mismo tiempo el Paraiso segun sus obras; pero como habia que dominarles y hacerles dóciles con el miedo, no se les debia instruir de todas la condiciones de la vida futura, de la rehabilitacion posible siempre por el arrepentimiento, y de los incesantes progresos que hace el alma bienaventurada en la posesion de Dios. ¿De qué modo obran los padres y maestros con los niños? Cuidando de ocultarles lo que no deben saber hasta la pubertad, y aun para ello emplean reticencias calculadas.

Lo mismo ha sucedido respecto á la educacion de la humanidad. Si buscamos algunas huellas de las verdaderas creencias que sobre la vida futura profesan, sean los judíos, ó los cristianos, estamos seguros de antemano que solo las encontraremos á medias, en fragmentos, como las alusiones que algunas veces se escapan imprudentemente de los lábios de los profesores y que la memoria de los niños recoge con avidez, meditándolas despues y sirviéndoles para abrir los ojos antes de tiempo, como vulgarmente se dice.

Encontraremos en la Historia Sagrada ciertos pasajes que solo pueden explicarse por la preexistencia y las reencarnaciones, y á cuyo objeto dedicamos este capítulo.

Hé aquí de qué modo expone M. Schutz las creencias del pueblo hebreo en su docta y elegante disertacion titulada el *Génio de Moisés* :

«Fiel el alma después de la muerte á las inspiraciones del espíritu divino, armada de un cuerpo glorioso, de una *Nephesch* etérea, se reúne con los antepasados, con el pueblo de Dios. Las almas de Sara, de Jacob, de Aaron y de Moisés vuelan al seno del padre de los creyentes (Abraham) desde todos los diferentes lugares del mundo donde han muerto, lejos de la patria terrenal. Cuando celebran los israelitas la fiesta de los Tabernáculos dirigen todavía á Dios la siguiente plegaria: «Pueda su alma (en vista de esto) unirse en los haces de la vida con el alma de Abraham, de Sara, de Rebeca, de Raquel y de Lia y de los demás justos de ambos sexos que están en el Paraíso.»

» Esta alma virtuosa encuentra su recompensa en el desarrollo de su amor, de su inteligencia y de su actividad, en la penetración de las leyes y voluntades divinas. ¿Qué viene á ser del alma que se ha alejado del Padre celestial, y en la que ha dormido como una espada inútil el *Rouah* de Jehovah? Esta alma se cura, se regenera por medio del arrepentimiento, por el socorro de las almas fraternales y del médico de las almas, por la corrección del que dijo: *Yo soy el soberano bien*. Por esta razón el mundo de las almas no tiene sino un nombre לשון , que equivale á demanda, plegaria (*petitio, rogatio, preces*), derivadas de la raíz caldea, que significa: él ha pedido, él ha interrogado, y sinónimo del hebreo, él ha propuesto, él ha pedido, él ha escrutado, él ha consultado el oráculo divino. El geroglífico de esta palabra es el guerrero que recibe la corona y marcha victorioso para vencer aun. La vida celeste podía comenzar en la tierra como sucedió á Enoch y á Elias.

» El *scheol* inferior era la mansión de los *rephaim*, que se ha traducido equivocadamente por los *manes* ó gigantes, y que significa los débiles, destinados al perdón, á la penitencia, á la curación, á la regeneración, como lo prueban todas las variantes de la combinación, él curó, él cuidó, él reparó, él remitió, él perdonó, él fué perdonado; y estos nombres equivalen á: el médico, los curados, curación, remedio, restitución, lecho de curación, remisión, misericordia, dulzura de la penitencia, el arrepentimiento que merece el perdón. Geroglíficamente es la libertad, la puerta abierta de par en par, la evasión de un mal que nos

había sojuzgado y hollado. En los siguientes pasajes (Isaías, XXVI, 49, LXVI, 24; Job. XXVI, 5; Prov., II, 18, IX, 18, XXI, 16, y en el salmo LXXXVII, 44), los traductores truncaron el sentido de la palabra *rephaïm*. En el *scheol* superior, bajo la guarda del médico de las almas, Rafael, las obras virtuosas brillan como frutos divinos en el árbol de la vida eterna, y estos frutos curan las naciones.»

Veamos aun mas á fondo lo que pensaban los hebreos sobre la *Pluralidad de las existencias*.

Al principio hemos manifestado que no eran explícitos los textos del Antiguo Testamento y aducimos nuestras razones. Hay un texto de Isaías (c. LVII) que es una excepcion de la regla general, y se encuentran en el versículo 16 de dicho capítulo. Dice Jehovah: «*Yo no castigaré eternamente al culpable y mi cólera no durará siempre, porque de mí han salido los espíritus y yo he creado las almas.*» (Vulgata.) Dios dá, pues, por motivo á la no-eternidad de las penas del infierno, el haber creado él las almas y salido de él los espíritus. Es como si dijera: Yo era árbitro de crear ó no crear; mas puesto que he creado estos ó aquellos, no ha sido para su eterna desgracia. La razon es ya excelente y este texto de la Vulgata es digno de ser citado aquí; pero hé aquí otra cosa de mayor interés: distinguidos hebraistas traducen así, como asegura M. Adolfo Berthet (Apocalipsis de San Juan, p. 151): «*Yo no castigaré eternamente ni estaré irritado sin fin. PERO EL ALMA SALDRÁ DE MIS MANOS, Y YO LA DARÉ UNA NEPHESCH, ESTO ES, UN SOPLO VITAL QUE UNIRÁ EL ALMA AL CUERPO PARA SU ENCARNACION,*» y juzgamos que esta traduccion es la

más conforme al texto hebreo. Ahora debemos notar que M. Adolfo Berthet no está por las reencarnaciones, de las que no dice una palabra, ni los demás hebraístas que han dado esta versión, la que adquiere con tal motivo un valor considerable. Vemos, en efecto, *la primera expiación en las tinieblas del abismo*; después el medio de *reparación y corrección* permitido y querido por Dios, *la reencarnación del alma*, que está revestida del soplo vital, es decir, de la envoltura fluidica de la naturaleza del mundo á donde va á encarnarse y sufrir otra nueva prueba. Todo es verdadero, claro y formal en este magnífico texto traducido según el genio de la lengua hebrea.

Cualquiera que sea la interpretación que se adopte, la primera dá la razón filosófica, la segunda expresa la realidad de una manera verdaderamente admirable.

Léese en el versículo 9 del salmo 103 (102 en el griego y el latín) acerca de Dios: «No guardará eternamente el resentimiento,» y en el versículo 9 del salmo 145 (144 en el griego y el latín): «Jehovah es bueno para todos y su misericordia se extiende á todas sus obras.» Mas hé aquí que el traductor de la palabra hebrea לְכֹל (*para todos*), infatuado con sus ideas falsas y preconcebidas, la traduce por τοῖς ὑπομένουσι, (*los que perseveran*), lo que desnaturaliza completamente el sentido de la palabra. En el versículo 14 del mismo salmo se encuentra este grandioso y sublime pensamiento: «Jehovah sostiene á los que vacilan y levanta á los que caen.» En todos estos

textos se vé el pensamiento de rehabilitacion y la condenacion del infierno.

Penetremos en el corazon mismo de la cuestion, en las profundidades de la lengua hebrea, pues estudiar la lengua de un pueblo es poner á descubierto sus mas íntimas creencias. Nos concretaremos á citar dos textos antiguos de la Biblia que nos revelarán suficientemente las secretas opiniones de Moisés y del autor del libro de Job :

CAPITULO II, VERSÍCULO 7 del génesis.

Y el que Es, ha sido y será
 los Dioses
 concibió en el pensamiento y modeló como un alfarero el cuerpo
 terrestre, el cuerpo grosero (el vaso y la prision del alma)
 que es el polvo (la tierra, el barro)
 sacado del humus (tierra de cultivo)
 é inspiró en los órganos materiales
 el alma inteligente y libre (el Yo), el ser personal
 el centro del microcosmo (Nichema) al cual se juntó
 el (Rouah) sopro divino, el espíritu celeste,
 de las vidas, de las existencias, de todos los modos sucesivos del alma
 (*spiritus vitarum*) en hebreo : רַחֲמַיִם
 y fué (fué enlazado, unido al alma, al yo humano) el cuerpo terrestre,
 por el sopro animal (principio de la vida terrestre, el espíritu astral,
 Nepesch)
 indispensable á la vida (de aquí abajo, á la estacion terrestre).

Esto es palabra por palabra. Hélo aquí un poco menos literal :

«Y Jehovah hizo para el hombre un cuerpo grosero de los elementos de la tierra. Y unió á estos órganos materiales el alma inteligente y libre que llevaba ya en sí el sopro divino, el espíritu que la sigue en todas sus vidas (*spiritus vitarum*) y el medio de esta union del alma con el cuerpo grosero fué un sopro vital (espíritu astral de este globo».)

Resulta, pues, del hebreo, estudiado en todas sus raíces, sin descuidar ninguna de ellas, que Moisés distinguía, además del cuerpo material, instrumento de la vida aquí abajo:

- 1.º El alma que es el yo (Nichema);
- 2.º El espíritu de las vidas, de las existencias, de las transmigraciones de esta alma, la fuerza plástica y virtual, el soplo celeste (Rouah);
- 3.º El espíritu astral, la envoltura formada con el principio de la vida terrestre, el lazo actual del alma y del cuerpo (Nepesch).

Esta grandiosa androgenesia es la verdad y veremos que algunos filósofos incurrieron en un error por haberla olvidado.

En un texto del libro de Job encontraremos las mismas creencias:

CAPITULO XXVII, VERSÍCULOS 2 y 3 *del libro de Job.*

Y el Dios vivo
 ha hecho diferir el fallo (del alma culpable),
 y el Todopoderoso Dueño y Señor
 ha llenado de amargura
 de espíritu astral y terrestre (Nepesch) afligiéndola
 durante luengos días,
 porque
 en todo y para todo
 tiempo futuro (á venir),
 el yo, el alma racional é inteligente (Nichema)
 está en mí (y será siempre)
 y que el (Rouah) el espíritu celeste, el soplo divino
 está unido á ella y permanecerá eternamente con ella,
 en mi cerebro y en mi pensamiento.

Y traducido libremente:

« Y el Dios vivo ha diferido el fallo del culpable, afligiéndole en su espíritu terrestre, porque el alma está eternamente en mí, unida al espíritu divino. »

Esto es una afirmacion positiva de la inmortalidad, del castigo del alma á su salida del cuerpo en su *perisprito*¹ terrestre y en la atmósfera, en vista de su poder de durar eternamente y de ir con el espíritu divino (*spiritus vitarum*) á sufrir otra existencia regeneradora para acercarse á Dios.

Encontraremos, pues, en el texto de Job las mismas afirmaciones que en el Génesis sobre los principios de la vida y los elementos del hombre².

Tambien se explica por la preexistencia la vocacion de los patriarcas, profetas y todos los grandes santos que aparecen en su vida milagrosa como ministros y amigos particulares de Dios, por ejemplo el profeta Elías, cuya vida entera fué una maravilla; el divino Isaías, cuyos lábios purificó el ángel en el ardiente fuego del santuario; Jeremías en quien está retratada la perfecta imágen del dolor; San José,

1. Expresion coetánea correspondiendo exactamente á la Nephesh. — Véase igualmente sobre este punto *Aeloim ó los Dioses de Moisés* por Lacour, y la obra ya citada de Schutz, *El Géneo de Moisés*.

2. Algunos hebraístas escépticos y materialistas han atacado el sentido altamente espiritual que damos al Génesis y al libro de Job. Que consulten la obra ya citada de M. Schutz, pág. 336 y sig., 344 y 345 (*Mem. de la Academia de Estanislao*, 1859.) Allí verán la justificacion entera de nuestra traduccion, confirmada y adoptada por una multitud de interpretaciones, y leerán particularmente, pág. 345, que el *Rouah*, distinguido profundamente por el hebreo de la Nephesh (cuerpo astral) y del Nichema (alma racional) está calificado de *Eloha*, como despues lo estuvo por los druidas de Aven. (Véase nuestra reciente obra titulada: *Los bardos drúidicos, síntesis filosófica del siglo XIX.*)

Los hebraístas de que hablamos traducen el *espíritu de las vidas, de las existencias sucesivas del alma, el Rouah*, en una palabra, por una expresion vacía de sentido, *los soplos, las almas*; pero quedan confundidos en su vaga traduccion por veinte textos del Zohar, del grande y pequeño Ibra, que no solo reconocen en el hombre los mismos elementos además del cuerpo grosero, como Moisés y el autor de Job, sino que discuten y analizan minuciosamente dichos elementos. En el capítulo siguiente titulado el Zohar transcribimos uno de estos textos, el que seguido de otros, zanja la cuestion definitivamente en favor del espiritualismo contra el materialismo.

OPERA HOUSE

1871
 1872
 1873
 1874
 1875
 1876
 1877
 1878
 1879
 1880
 1881
 1882
 1883
 1884
 1885
 1886
 1887
 1888
 1889
 1890
 1891
 1892
 1893
 1894
 1895
 1896
 1897
 1898
 1899
 1900
 1901
 1902
 1903
 1904
 1905
 1906
 1907
 1908
 1909
 1910
 1911
 1912
 1913
 1914
 1915
 1916
 1917
 1918
 1919
 1920
 1921
 1922
 1923
 1924
 1925
 1926
 1927
 1928
 1929
 1930
 1931
 1932
 1933
 1934
 1935
 1936
 1937
 1938
 1939
 1940
 1941
 1942
 1943
 1944
 1945
 1946
 1947
 1948
 1949
 1950
 1951
 1952
 1953
 1954
 1955
 1956
 1957
 1958
 1959
 1960
 1961
 1962
 1963
 1964
 1965
 1966
 1967
 1968
 1969
 1970
 1971
 1972
 1973
 1974
 1975
 1976
 1977
 1978
 1979
 1980
 1981
 1982
 1983
 1984
 1985
 1986
 1987
 1988
 1989
 1990
 1991
 1992
 1993
 1994
 1995
 1996
 1997
 1998
 1999
 2000

1871
 1872
 1873
 1874
 1875
 1876
 1877
 1878
 1879
 1880
 1881
 1882
 1883
 1884
 1885
 1886
 1887
 1888
 1889
 1890
 1891
 1892
 1893
 1894
 1895
 1896
 1897
 1898
 1899
 1900
 1901
 1902
 1903
 1904
 1905
 1906
 1907
 1908
 1909
 1910
 1911
 1912
 1913
 1914
 1915
 1916
 1917
 1918
 1919
 1920
 1921
 1922
 1923
 1924
 1925
 1926
 1927
 1928
 1929
 1930
 1931
 1932
 1933
 1934
 1935
 1936
 1937
 1938
 1939
 1940
 1941
 1942
 1943
 1944
 1945
 1946
 1947
 1948
 1949
 1950
 1951
 1952
 1953
 1954
 1955
 1956
 1957
 1958
 1959
 1960
 1961
 1962
 1963
 1964
 1965
 1966
 1967
 1968
 1969
 1970
 1971
 1972
 1973
 1974
 1975
 1976
 1977
 1978
 1979
 1980
 1981
 1982
 1983
 1984
 1985
 1986
 1987
 1988
 1989
 1990
 1991
 1992
 1993
 1994
 1995
 1996
 1997
 1998
 1999
 2000

1900
 1901
 1902
 1903
 1904
 1905
 1906
 1907
 1908
 1909
 1910
 1911
 1912
 1913
 1914
 1915
 1916
 1917
 1918
 1919
 1920
 1921
 1922
 1923
 1924
 1925
 1926
 1927
 1928
 1929
 1930
 1931
 1932
 1933
 1934
 1935
 1936
 1937
 1938
 1939
 1940
 1941
 1942
 1943
 1944
 1945
 1946
 1947
 1948
 1949
 1950
 1951
 1952
 1953
 1954
 1955
 1956
 1957
 1958
 1959
 1960
 1961
 1962
 1963
 1964
 1965
 1966
 1967
 1968
 1969
 1970
 1971
 1972
 1973
 1974
 1975
 1976
 1977
 1978
 1979
 1980
 1981
 1982
 1983
 1984
 1985
 1986
 1987
 1988
 1989
 1990
 1991
 1992
 1993
 1994
 1995
 1996
 1997
 1998
 1999
 2000

OBRAS PUBLICADAS

AUTORES NACIONALES.

- Aleman.**—Vida y aventuras del pícaro Guzman de Alfarache. Dos t. 28 rs.
Amadis de Gaula.—4 t., 56 rs.
Bofarull.—Hazañas y recuerdos de los Catalanes. 12 rs.
Cervantes.—Novelas ejemplares. 2 t., 24 rs.
Conde.—Historia de la dominacion de los árabes. 3 t., 42 rs.
Fr. Luis de Granada.—Guía de pecadores. 2 t., 28 rs.
Fr. Luis de Leon.—Nombres de Cristo.—La Perfecta Casada. 2 t., 28 rs.
Infante D. Juan Manuel.—El Libro de Patronio, ó el Conde Lucanor. 42 rs.
Melo.—Historia de los Movimientos, Separacion y Guerra de Cataluña. 12 rs.
Moncada.—Expedicion de Catalanes y Aragoneses, contra Turcos y Griegos. 12 rs.
Padre Scio de San Miguel.—La Sagrada Biblia.—Nuevo Testamento. 4 t., 56 rs.
Saavedra Fajardo.—Empresas políticas. 2 t., 28 rs.
Santa Teresa de Jesús.—Vida de la Santa, escrita por ella misma. 12 rs.
—Camino de Perfeccion.—El Castillo interior ó las Moradas.—Conceptos del amor de Dios.—Poesías. 44 rs.
—Cartas, con notas de Fray Antonio de San José. 3 t., 42 rs.
—Cartas, con notas de Palafox y Mendoza. 3 t., 42 rs.
—El Libro de las Fundaciones. 44 rs.
Torneba y Cósio.—El Castellano ó el Príncipe Negro en España. 2 t., 28 rs.

AUTORES EXTRANJEROS.

- Aimé-Martin.**—Educacion de las madres de familia. 2 t., 28 rs.
Ariosto.—Orlando Furioso. 3 t., 42 rs.
Arlincourt.—El Peregrino. 14 rs.
—Los Tres reinos, un t. 14 rs.
Beecher Stowe.—La Cabaña del Tío Tom. 42 rs.
Blanc.—Historia de Diez años, ó sea

- de la Revolucion de 1830 á 1840. 7 t., 98 rs.
Brierre de Boismont.—La menstruacion, 2 t., 14 rs.
Creteineau-Joly.—Historia de la Compañía de Jesús. 7 t., 98 rs.
Dante Alighieri.—La Divina Comedia. 16 rs.
Defauconpret.—Masaniello. 14 rs.
Devay.—Historia del Hombre y de la Mujer casados. 10 rs.
Descuret.—La Medicina de las pasiones. 2 t., 16 rs.
Duguet.—Tratado de los principios de la fé cristiana. 3 t., 42 rs.
Dumas.—Teatro. 1.ª serie. 44 rs.
Du-Puy.—Instruccion de un padre á su hija. 12 rs.
Fénélon.—Aventures de Télémaque. 12 rs.
Figuier.—Después de la muerte. 14 rs.
Filipon y Huart.—La Parodia del Judío Errante, 2 t., 30 rs.
Flammarión.—Dios en la naturaleza. 16 rs.
—Pluralidad de mundos habitados. 46 rs.
Gloja.—La Ciencia de querer y de ser querido. 14 rs.
Goethe.—Fausto, poema. 12 rs.
Grossi.—Marcos Visconti. 14 rs.
Guizot.—Historia de la Civilizacion en Europa. 44 rs.
Harrison.—La Torre de Londres. 2 t., 28 rs.
Hildreth.—El Esclavo blanco, 12 rs.
Jorge-Sand.—Lelia-Espiridion. 2 t., 28 rs.
Leynadier.—Historia de la Revolucion de Francia en 1848. 12 rs.
Mignet.—Antonio Perez y Felipe II. 12 rs.
Pezzani.—La pluralidad de existencias del alma. 46 rs.
Saintine.—Historia de la hermosa Cordelera. 42 rs.
San Alfonso Maria de Ligorio.—Lexicon Theologiae Moralis. 14 rs.
Silvio Pellico.—Mis prisiones y Debates del hombre. 44 rs.
Stolberg.—Historia de Nro. Sr. Jesucristo. 2 t., 28 rs.
Sue.—Martin el Exposito. 5 t., 66 rs.
—El Castillo del Diablo. 14 rs.
—El Judío Errante. 7 t., 98 rs.
—Los Misterios de Paris. 5 t., 70 rs.
—Arturo. 2 t., 28 rs.

EN PUBLICACION.—Obras de Flammarión, Figuier y Pezzani.